

# LA VIDA DE SAN ISIDRO

POR CARLOS CARRALERO (1837)



ÁLBUMES HISTÓRICOS

Fundación Joaquín Díaz • 2024  
*Publicaciones Digitales*  
**funjdiaz.net**

# ÁLBUMES HISTÓRICOS

**C**on la denominación *Álbumes históricos* se irán incluyendo en esta sección algunos libros y documentos pertenecientes a la biblioteca de la Fundación, que por su valor o rareza pueden ser considerados únicos o de alto interés bibliográfico.

Fundación Joaquín Díaz • 2024  
*Publicaciones Digitales*  
**funjdiaz.net**

Esta edición es de libre distribución, siempre que se respete en formato y contenido como conjunto íntegro y se nombre la fuente original si se cita en otras publicaciones.

© de la edición: Fundación Joaquín Díaz

# LA VIDA DE SAN ISIDRO

POR CARLOS CARRALERO (1837)



**E**n la primera página del libro «Historia de la vida de Carlos Carralero» aparece resumida su existencia con las siguientes palabras: «Fue alumno con aprobación de las Escuelas Pías de San Antonio Abad en las clases

de Latinidad, Retórica y Poesía. Novicio y organista segundo de los Padres Mercenarios de Santa Bárbara. Cabo de escuadra de la Quinta compañía de voluntarios de Guadalajara en la división del Empeinado. Prisionero de guerra por los franceses en la de la Independencia. Octavín de la Banda del Regimiento de la Princesa. Sacristán mayor de Pezuela de las Torres, de Escopete, de Anchuelo, de Brea, de San Justo de Madrid, de Valdelaguna y de Cendejas de la Torre». Carralero nació en Madrid en 1788 y consiguió por suscripción que se publicase la historia de su agitada vida en 1843 en la imprenta de P. M. Ruiz y hermano. La presente *Vida de San Isidro*, redactada durante su estancia en Valdelaguna, no llegó a ser editada nunca y quedó manuscrita por su autor en un cuaderno que adquirió la Fundación Joaquín Díaz en 1992.

Enlace original a la obra publicada 'Historia de la vida de Carlos Carralero':

<https://patrimoniodigital.castillalamancha.es/es/consulta/registro.do?id=67459>



LA VIDA DE  
SAN ISIDRO

POR CARLOS CARRALERO (1837)

W

Wade S. Giddens

A.

El Mejor Madrileño.

Breve resumen ordenado en verso  
de la vida de los felicisimos Excmos  
San Isidro y Santa Maria de la Cabeza  
Patronos de Madrid.

Por C. C.

Año de 1854.

A Madrid

El autor.

---

De incalculable valor,  
Madrid, un tesoro enciomas:  
Et aquel que sembró tus tierras,  
San Pedro Labrador:  
Y para mayor esplendor  
Ficiera tambien a Maria.

A Madrid  
El autor.

---

De inestimable valor,  
Madrid, un tesoro encierras:  
A aquel que sembró tus tierras,  
San Ysidro Labrador:  
Y para mas esplendor,  
Y aumento de tu alegría,  
Fienes tambien à Maria,  
Su digna y santa Comorte.  
¡Feliz y dichosa Corte!  
¡Feliz Patria y cuna mia!

---

# Vida de S. Ysidro.

10

Nace Ysidro Labrador  
De padres, buenos cristianos:  
Su inclinacion y su amor  
A la virtud: su carácter,  
Sus sentimientos humanos.

Ysidro, nuestro Patrono,  
nació en Madrid, por el año  
ochenta y dos sobre mil,  
segun cómputo acertado.  
Ignoranse de sus padres  
los nombres; pero afirmamos,  
que fueron muy religiosos  
y muy dignos ciudadanos.  
Ellos criaron a Ysidro  
en su cuna con cuidado,  
repreudiendo sus defectos,  
si algun defecto le hallaron.

Era Gidro humilde, docil;  
su natural era blando;  
era sumiso, obediente,  
sencillo, apacible, cándido.  
Iba a la escuela con gusto,  
sin repugnancia ni enfado;  
no así los niños presentes,  
que van (cuando van) muy tarde.  
Estudiaba sus lecciones  
con afición, meditando  
lo que el catecismo enseña  
para después observarlo.

En breve tiempo salió  
nuestro Gidro adelantado  
de la escuela, ya en las letras,  
ya en la ciencia de los santos.  
Frecuentaba las iglesias  
con devoción; y a los actos  
de religion asistía  
como si fuese un anciano.

Luego que el rey D. Alfonso,  
del poder mahometano

libró a Madrid que gemía  
bajo su yugo pesado:

Lo primero que ordenó  
fue: que todos los Prelados  
purificasen los templos  
que los Monjes profanaron.

Mandó consagrar el templo  
principal, y dedicarlo  
a la Virgen (que nosotros  
de la Almodena llamamos).

Almodena es un granero,  
o depósito de granos  
en árabe, como almud,  
que es medida en castellano.

Y como fuese encontrada,  
después de trescientos años,  
esta Imagen en un cubo  
de la muralla, cercano  
a la Almodena; tomó  
este nombre, colocando  
la ya referida Imagen

en este templo sagrado.  
Alfonso le envigneció,  
y le proveyó de cuantos  
Ministros necesitaban  
los afligidos cristianos.  
Canónigos Religiosos  
fueron estos, que observando  
la regla de San Benito,  
daban abundante parte.  
En esta iglesia los padres  
de Yidro (lo dicen varios  
autores) se confesaban,  
y asistian de ordinario.  
Les acompañaba Yidro  
las mas veces; de aquí el trato  
con aquellos Religiosos,  
de quienes fué muy amado.  
Elegió por director  
uno de ellos, y fué tanto  
lo que adelantó en virtud,  
que no es facil explicarlo.

En fin, (a. i. dice Bleda)  
de aqui salio consumado  
Yidro en la devocion,  
y dio principio a ser santo.

2.<sup>o</sup>

Para ganar el sustento  
A abrir pozos se dedica:  
Y à la labranza se aplica:  
Obra Dios mas de un pesterito:  
Lucifer le mortifica.

Muertos los padres de Yidro,  
repleció el santo marcebo  
adquirir con el sudor  
de su rostro el alimento  
Trabajaba aqui y alli,  
como un pobre jornalero,  
usando indistintamente  
del azadon y del vieldo.  
Abrir pozos y bodegas

en Madrid fué lo primero  
que exerció nuestro Santo  
con aprobacion del cielo.

En una casa que estaba  
fuera de Madrid (hoy dentro,  
sita en la calle mayor  
en el portal de vaperos):

Habitaba una Señora,  
retirada del comercio  
de la Villa, muy honesta,  
Niña llamada por cierto.

Hallabase muy sentida  
por tener la fuente lejos  
de su casa, con peligro  
de sus criadas y siervos.

Mas habiendola informado  
de nuestro Santo, exponiendo  
su penia en hacer pozos,  
fue llamable al momento.

Le presentó San Yidro;  
y sabedor del proyecto  
de hacer un pozo, convino  
en el modo y en el precio.  
Dix' principis à trabajar

Con actividad, siguiendo  
hasta encontrar lo profundo,  
que eran todos sus deseos.

Ya le halló; mas, una piedra  
opónese a los esfuerzos  
de Guido, que fatigado  
alza los ojos al cielo.

Este premio su fatiga,  
haciendo blanda a su vicio  
la piedra, en la cual dejó  
Guido sus pies impresos.

Brotó el avico en mil variedades  
copiosísimas; con esto  
quedó sufla bien servida,  
è Guido con lucimiento.

En la casa de los Venas,  
principales Caballeros  
de Madrid, fabricó con gozo  
con igual arte y esmero.

Hizo también una cueva  
con tal destreza, que el dueno,  
conociendo la virtud  
y habilidad del mozo:

¿Quieres quedarte, le dijo,  
en mi casa, pues no tengo  
nada de labor? El Santo  
le dijo el sí muy placentero.

Venid, mirad y admirad,  
corred, llegad, Madrileños,  
veréis a nuestro Patron  
ejercer su nuevo empleo.

Vedle cuidar el ganado;  
¡felicidad diremos,  
dichosa junta, que logra  
tan apreciable quintero!

¡O junta, que aunque privada  
de misericordia y talento,  
reconoce por instinto  
a tus verdaderos dueños!

Decidnos de agure moro:

¿es castiga? ¿es muy soberbio?

¿es vácundo, temoso,

es jurador y blasfemo?

Decidnos: ¿en que se emplea  
por las noches? ¿pierde el tiempo

con indecentes cantares,  
en raudas y **devanes?**

¡O cuadro, como ignorabas  
que llevaría algún tiempo  
en que fueres transformada  
en oratorio, y en templo!

Ved a Guido en un rincón  
de este recinto grosero,  
arrodillado, cruzadas  
ambas manos sobre el pecho.

Díale como repite

aquellos mismos accentes  
del Publicano: Señor,

sed propicio con tu siervo.

¡Que ilustraciones!; que luces!  
¡que raptos, y arrebatamientos,  
¡que favores celestiales  
le dispensaría el cielo!

Mas ya es hora de salir  
la yunta; ya lo ha dispuesto.

Guido todo; ya sale....

¡que compostura!; que aseo!

En tiempo de sementera,  
apenas nuestro quintero  
llevaba al haza, las aves  
eran su primer desvelo.  
Comad, comed, avocitas,  
las decia mi visneco,  
cuando amanece el Señor,  
amanece al Universo.

¡Caridad acendrada  
de Ysidro! ¡fama podremos  
ponderarla bien! Leamos  
de esta virtud otro ejemplo.  
Caminaba nuestro Santo  
con un costal bien repleto  
de trigo para el molino,  
cargado sobre un fuecicento.  
Iba pensando en sus cosas,  
cosas santas, pensamientos  
de Dios, de sus maravillas,  
de sus favores inmensos.  
Cuando al volver de un barnaso,  
halló unq' pobres, hambrientos,

desnudos y miserables,  
tendidos en aquel suelo.  
Luego que Guido los vió,  
les dijo con muchos afectos:  
¿Quiéren un poco de trigo,  
hermanos, que mas no tengo?

La respuesta fué alargar  
con prontitud los sombreros,  
otros sus monteras, dando  
señales de su consuelo.

Proseguia su camino  
Guido, compadeciéndose  
la suerte de aquellos pobres,  
fijos sus ojos al cielo.

Preparado en sí, divisa  
que atravesando por medio  
del camino una bandada  
de pajaros, hizo asciento.  
Parecele que le miran,  
y que faltos de alimentos  
con los ojos se le piden,  
dando hacia él grandes vuelos.

Abrío' al punto su costal  
(que ya iba casi medio)  
y les echó unos puñados  
de trigo. ¡ O noble pecho!  
Llegó, por fin, al molino;  
cobió el trigo el molinero  
(que le ganació bien poco)  
y dió principio a molerlo.  
Acabada la molinada,  
aquellos granos vertieron  
tanta harina, que no cupo  
en el costal; que portento!  
¡ Así premió Dios a Guido  
su caridad, y su tierno  
comerso! pero volvámonos  
a nuestro buen molinero.  
Este sospechó, ser hurto  
el maravilloso exceso  
de la harina; y su sospecha  
la declaró sin rodeos.  
Echó'le la afrenta en cara  
a nuestro santo mancebo;

quien, sufriendo tal injuria,  
le contestó con sarisio:

Yo no soy ladrón, Señor,  
ni lo permitan los Cielos;  
mas pues así lo pensáis,  
procedamos de remedio!

Tomad la harina, y volvedme  
el trigo que trave: oves  
que de este modo, no de otro,  
debo yo satisfacer.

Yo, no tardó en aceptar  
esta oferta el molinero;  
dióle el trigo, y se llevó  
la harina, mas que contestó.  
Echóse aquel por grano  
en la tolva: el molinero  
no se apartó de la rueda  
un instante, ni un momento.  
Acabados de moler  
los granos, y recogiendo  
la harina con gran cuidado,  
hubo mas que al primero.

Aquel hombre, convencido  
de tan milagrosos escaros,  
pidió al Santo, de recallas,  
le perdonase su yerro.

Echó le Yidro los brazos,  
diciéndole: "yo en efecto  
soy un grande pecador,  
el mayor del universo:

No temas porque alabarme,  
que mayores males que soy  
hiciera, si me despara  
de su mano con Dios eterno."

El molinero quedó  
tan de veras satisfecho,  
que a todos curantos llegaban  
les refería el suceso.

De este modo se extendían  
las virtudes del mancebo  
por la Villa, dando margen  
a juicios malos, y buenos.  
Vnos sentían de Yidro  
altamente, refiriendo  
con asombro sus milagros,

y celebrando sus hechos.

Mas aquellos, cuya envidia  
les taladraba sus pechos,  
publicaban la virtud  
de Cristo ser fingimiento:

Su sencillez, ignorancia;  
Cavilacion, su silencio;  
Su humildad, embusteria;  
y sus milagros, enredos.

No solo mortificaban  
al santo con sus denuestos,  
hablillas, murmuraciones,  
è injurias hombres malévolos:

Sino tambien el demonio  
en persona quiso hacerlos,  
para tentar su paciencia,  
de modos raros, diversos.

Yale quebraba el arado;  
yale volaba en el suelo  
el carro, lleno de mies,  
levantando fuertes vientos.

Pero a pesar de estas tramas,

Jamás conseguirá su intento  
este enemigo común,  
este infernal cancerbero.  
Yidro todo lo sufre;  
porque Yidro era el modelo  
de caridad, mansedumbre,  
de paciencia y sufrimiento.

130

Yidro en Torrelavaca:  
Sus Bodas: a su bendita  
Esposa desacrechita  
Lucifer: vista oportuna  
Del Tarama, de la Hermita

Hali, rey moro, avisado  
de la muerte (bien sentida)  
de Alfonso, y de las vicisitudes  
disecciones de Castilla:

Cobró grandes esperanzas  
(que olvidadas ya tenía)  
de recuperar el reyno  
de Toledo, sin fatiga.  
En efecto, puso Titio  
a su Ciudad unii antigua,  
contra los nobles cristianos  
ardecido en mortales iras.  
Mas despues de una semana  
de cerco, la birarria  
de Alvar Fâñez con su gente  
la Ciudad, del Moro libran.  
Enfado este africano,  
se dirigió a nuestra Vella,  
en la que entró à viva fuerza,  
cortandole muchas vidas.  
Retirados al Alcazar  
los Matritenses, hicieron  
resistencia, ya con armas,  
ya con plebarias continuas.  
Oyólas benigno el Cielo,  
enviando à la morisma  
tal peste, que concluyó

Con la gente mas lucida.  
Hali levantó su Campo,  
huyendo con cobardía  
al Africa, blasfemando.  
¡Albricias, Madrid, albricias!  
Muchos cristianos salieron  
de Madrid a la venida  
del rey Hali, temerosos  
de su furor y malicia.  
Salio tambien nuestro Santo,  
como quien bien presentia  
los insultos que la patria  
y la Iglesia sufririan.  
Caminó a Torrelaguna,  
(ilustre y famosa Villa  
por sus letras, por sus armas,  
y por sus nobles familias).  
Con sus parientes y amigos  
pasó los primeros dias  
mientras que buscó trabajo  
para sustentarse la vida.  
Halló un fuerte labrador  
con quien se ajustó en seguida

para mozo de labranza,  
al estilo de la Villa.

Bien pronto conoció el amo  
la conducta fidedigna  
de Guido, su aplicación  
al trabajo, y su pericia.

Guido, de su salario,  
y del trigo que cogía  
daba limosna á los pobres,  
en cantidades crecidas.

Que aunque envidó de lugar,  
no mudó Guido de vida;  
ni su caridad ardiente  
llegó jamás a ser tibia.

Sus amigos y parientes  
convincieron cierto día  
en procurarle un alivio  
para sus muchas fatigas.

Se redup éste a casarse,  
dándole por compañia  
una honesta labradora,  
que se llamaba Maria.

Natural de Caraguir ;  
(entonces una Alqueria  
de el termino de Uceda,  
perteneciente a esta Pila).

Dieron cuenta, en fin, del Santo  
de su intencion y sus meritos,  
y proponiendole esta forma,  
que tambien el conocia.

Agradeciolo el Padre  
el bien que con tan propicia  
voluntad le decaban,  
aprobando la elevida.

Pero les pidió licencia  
para pensar uny dias  
sobre el asunto propuesto,  
segun la prudencia dicta.

En consultar con su Dios,  
los buenos no determinan  
pora alguna; nuestro Santo  
deste modo lo practica.

Dió cuenta a su Confesor

de todo; quien atendida  
la ocupacion del muchacho,  
su estado, y su vida activa;

Se dispo, que efectuase  
su intento; mas le advertia  
que la paz en tal estado  
era un tesoro, una dicha.

Ved a Yidro, a sus parientes,  
y amigos como caminaron  
a hablar a la Labrador, y  
y como la felicitan.

Ella admitio la propuesta;  
y pues padres no tenia,  
dio parte de ello a sus amigos,  
y a alguna de sus amigas.

Despidieron a los novios  
hasta que llegase el dia  
de su desposorio; dando  
en este exemplar doctrina  
Llego, por fin, el momento  
en el que Yidro y Maria

Se dejaron, colmados  
de bendiciones divinas.  
Verificóse esta eterna,  
tan orata y tan generosa,  
en la iglesia parroquial  
de la mencionada Villa.  
Recibieron los esposos  
mil parabienes, mil vivas,  
reunidos en aquellas bodas  
la mas perfecta alegría.  
Acabados los festejos,  
pasaron a su casita,  
pobre sí, pero en consilio  
del cielo, abundante y rica.  
Disfrutaba una heredad  
en Canaguir la bendita  
Labradora; nuestro Hidro  
un par de bueyes tenía.  
Con la ocasion de esta tierra  
ambos consortes queríanse  
labrar por sí, reuniendo  
otras a ella continuas.

Hallaron las en efecto,  
de un Vecino de la Villa  
de Hornos, à venta  
de granos, equitativa.  
Con esto, se trasladaron  
à vivir en su alqueria,  
haciendo de sus amigos  
la mas tierna despedida.  
Una vida de los Cielos,  
muy serena y tranquila  
gozaban nuestros consortes  
en aquella pobre Quinta.  
Porque en todo muy conforme;  
la paz era su divina;  
muy ausens de conturbadas,  
de disturbios y de vinas.  
Los dos Espousos veaban  
sus devociones, leian,  
oraban y meditaban  
juntos de noche y de dia.  
Juntos iban ala iglesia,

oían juntos la Misa,  
en especial los Domingos,  
y en los mas solemnes días.  
Cuidaba con mucho esmero  
una Santa de una Hermita;  
la Virgen de la Piedad;  
advocacion muy antigua.  
Hoy llaman N. Señora  
de la Cabeza, y se aplica  
tambien este sobrenombre  
a nuestra Santa bendita:  
Porque despues de su muerte,  
como preciosa reliquia,  
colocaron su cabeza  
en el altar de la Hermita.  
Ella vertia la Imagen,  
(y su lámpara encendida),  
adornando aquel altar  
con flores muy esquisitas.  
Y siervo la acompañaba,  
principalmente en los días.

de bueloa, con mucho gusto,  
y devocion la mas fina.

Una vez les sucediò,  
yendo à orar a dicha Hermita,  
que hallaron un grande río  
por una fuente avenida.

Valgame Dios, dijo Yidro,  
inclinandose a Maria;  
el pasar al otro lado  
no es facil: ella replica:

Yidro, no hay que temer  
pues Dios, yendo de visita  
ala casa de su Madre,  
nos parará, en él confia!

Asi diciendo y haciendo,  
se quito la mantellina  
y la tendió sobre el agua:

¡O prodigio! ¡O maravilla!

Puestos en ella los dos

¡O que escena tan divina!

pasaron en un momento,  
sin ofenderse, à la otra orilla.

Viendo este raro portento  
Gidro, se determinó  
a respetar, como a Santa,  
a su consorte querida.

Propicio y benigno el Cielo  
a Gidro favorecía  
también con muchas milagros,  
y muy raras maravillas.

Un día, que estaba arando  
en las tierras conrabidas,  
un hombre pasó a caballo  
con grande sed y fatiga.  
Acercóse, y preguntando  
a Gidro, que si hallaría  
donde beber; nuestro Santo  
le dijo con voz tranquila:

Sobre ese cerro, Señor,  
hay una fuente, a la orilla  
de aquel árbol: el hidalgo  
partió luego con gran prisa.  
Recorrió todo aquel campo  
a cuento alcama la vista;  
mas no encontrando la fuente,  
colérico se retiró.

Vino a donde estaba Gidro;  
le llenó de picardías,

Tratándole de embustero,  
de hombre ruin, y de malicia.  
Oyó el Santo con paciencia  
sus palabras de necidad,  
y dejando su labor,  
à la cumbre se encamina.  
Pegó un golpe con la alijada  
diciendo: agua agua había,  
la hay sin duda, y por siempre  
la habrá, permanente y fija.  
Al punto que hirió la tierra,  
brotó un golpe de agua viva;  
desempeñando el Señor  
cuanto su siervo decía.  
Quedó el hidalgó admirado,  
y reconocido, a vista  
de un lance tan prodigioso  
que vio jamás en su vida.  
Antes de apagar su sed  
con aquella agua tan viva,  
pidióle perdón al Santo  
de sus burlas y necidad.  
A mí ningún mal me hicisteis;  
bebed; y por socorrida  
teneis la necesidad,

Contale a Dios gracias debidas.

Aguento le dijo Uydro  
con una boca de viza;  
y volviendo a sus tareas,  
a su Hacedor glorifica.

Hoy permanece esta fuente;  
Valde salud la apellidan,  
por la que muchos enfermos,  
bebiendola, recibian.

Una en la peña del Cuervo,  
y otra en Valpermin, afirman  
que hizo Uydro deste modo  
por disposicion divina.

De la que hizo en los campos  
de Madrid, y que por dicha  
disfrutamos; a su tiempo  
se hara relacion cumplida.

Hallabare a la sazón  
en Zalamanca (gran villa  
en otro tiempo) distante  
una legua de la Quinta:

Juan de Vargas, (o Juan)  
de Madrid, que poseia  
en un sitio, dicho Errea

una hacienda p<sup>ro</sup>visu y rica.  
Oyendo hablar muchas veces  
este señor, de la vida  
ejemplar de nuestro Ysidro,  
en habilidad y pericia:  
Puso un día a visitarle,  
y a decirle si quería  
labrar su hacienda de Enana,  
que estaba ~~en~~ mal Avakida.  
Ysidro admitió este cargo,  
ya porque cerado había  
la venta de Caraguiz,  
o por otras nobles miras.  
Ajustóse con el Vargas;  
quien le ofreció un mercurio  
saldada, con su favor,  
y se retiró a la Villa.  
Consultado con su Esposa,  
esta arregló sus cosas,  
hallándose preparada  
para la pronta salida.

<sup>Tamapa</sup>  
Tamalapa es ya el asiento  
de nuestro <sup>Santos</sup> María  
cuida de la casa; Ysidro

de la nueva hacienda cuida.  
Ambos cuidan destas cosas  
terrenas; pero mas cuidan  
de ser perfectos cristianos,  
practicando obras muy buenas.  
Abundaba Salamanca  
de ecleſiasticos, de misas,  
y de templos. Que placer  
el de S. Pedro y de Maria!

Observaban muy atentamente  
los vecinos de esta Villa  
à nuestros reciénvenidos  
el proceder de su vida.  
Vían aquella seriedad,  
y la paz con que vivían;  
su cristiandad valerosa,  
sus almas caritativas.  
No ignorando esto Lucbel,  
causábale tal envidia,  
y furor, que contra S. Pedro  
dirigió todas sus iras.  
Espanció por el Lugar,  
valiéndose de malignas,

Loxpes legeras, un rumor  
contra su Esposa querida:  
Decian, que con pretexto  
de dirigirse a la Hermita  
de la Piedad, conversaba  
con los mozos de las Quintas....  
Este rumor, muy suspenso  
y con tristera continua  
hubo al Santo desde el tiempo  
en que supo la noticia.

Mitigó'le este dolor  
el concepto que tenia  
de su Esposa, sus virtudes,  
y su religiosa vida.  
Cierta dia paseaba  
del Tarama por la orilla  
y ved aqui que su Esposa  
regresaba de la Hermita.  
Ocultó' tras de un arbol  
Ysidro; llegó Maria  
al rio, cuya corriente  
era bastante crecida.  
Hizo una señal de cruz  
sobre el agua, y en la misma

y pasando enfuta el río,  
se encaminó hácia la Villa.  
A vista de tal portento  
Ysidro mas se confirma  
en la opinion favorable  
que de su Exposa tenia.  
Diole gracias al Señor;  
muy gratas y muy rendidas.  
Vencido qued' Lucbel,  
y vencedora Maria.

4.

Ysidro en Madrid: la Gloria  
Vé Ysidro: con gran consuelo  
Tiene sucesion: notoria  
Depravacia: favor del Cielo:  
En Persepolis, su historia.

Desde que Ysidro tomó  
aquella hacienda de Enaca  
a su cuidado, se vieron  
sus medras bien à las claras.

Conociendo a questo mismo  
el famoso Juan de Vargas  
resolvió, con su licencia,  
sacarle de Salamanca.  
Era su objeto traerle  
a Madrid, donde se hallaban  
sus mas ricas posesiones,  
su patrimonio, y su casa.  
Tratólo con nuestro Santo,  
proponeudole ventajas  
mayores, con un aumento  
sobre su anterior soldada.  
Y siendo consentido en ello  
por muchas y nobles causas;  
ya por visitar los templos  
que en su niñez frecuentaba:  
Ya por huir del aplauso  
del pueblo y de la comarca;  
y ya, en fin, por dar limosnas  
a manos llenas y francas.  
Convenida ya su España,  
despedieronse de muchas  
personas muy bien queridas,  
sintiendo a quienes su marcha!

Matritenses; como estais  
tan quietos en vuestras casas  
que no salis al encuentro  
de estas diez precisas almas?  
Gidro y Maria son,  
que regresan a su patria,  
à dispensaros favores,  
y à concederos mil gracias.  
Que lo dudais? Algun dia  
se portaran à sus plantas  
los Grandes y los Maynates,  
los poderosos Monarcas.  
Algun dia en esos templos,  
sus Imágenes sagradas  
se colocaran, despues  
de conducidas en andas.  
Algun dia... pero veamos  
que Gidro ya se adelanta  
à descargar sus Armas;  
su Esposa viene cansada.  
Disfrutaba el noble Terrèn  
en Madrid dos proprias Casas;  
la una frente a San Justo

que es la misma que habitaba!  
Otra fuente a San Andres,  
de los moros de Labranca;  
en esta casa habitaron  
nuestros Santos; feliz casa!  
Habiendo, pues, descanado  
de su viase, à la mañana  
salio Pedro con su yunta  
à las tierras señaladas.  
Esto despues de haber hecho  
oracion; de visitadas  
sus iglesias; de oir missa,  
que jamas se le olvidaba.  
Ni quierò, ni puedo mas;  
solia decir con gracia  
cuando sobre este exercicio  
algunos le censuraban.  
No pararon muchos dias  
sin que el demonio alariscara  
contra Pedro à algunos hombres  
envidiosos de su fama.  
Quieron à decir al amo  
que su criado se andaba  
visitando las iglesias  
sin parecer por las hazas.

Creyólo, enviando al campo  
con siervos, quien; cosa estrana  
halló los bueyes arando  
sin que algunos los guisara.  
Volvió corriendo, y le dijo  
al amo lo que pasaba;  
este, tomando un caballo,  
partió ligero a las traças.  
Mas; qual fué su admiracion  
viendo à los bueyes que araban  
sin quintero, por si solos  
con tal propiedad y gracia!  
A vista deste prodigio,  
volvió <sup>el amo</sup> en Lardaura  
à buscar à nuestro Santo,  
y le halló; dichosa alma!  
En un rincón de la iglesia  
de San Andres, hincada  
su vista ante el Sacramento,  
demandando siervas las viñas.  
Vió que él era, y sin decirle  
la mas minima palabra,  
absorto y enternecido,

se volvió para su casa.

La siguiente maravilla,  
que obró el Señor, nos declara  
que la devoción de Ysidro  
le era sumamente grata.

Saló Ysidro cierto día  
al campo muy de mañana,  
sin haber oído misa,

cosa que no acostumbraba.

Comenzó, pues, su labor

Y fue, sin duda, tan larga  
que no pudo, cual quería,  
en poco tiempo acabarla.

No obstante la conduyo:

y volviendo con gran ansia  
y deseo de oír misa,

la iglesia estaba cerrada.

Desconsolado y perplejo,

en una de aquellas gradas  
del templo se arrodilló,

estática toda el alma.

Descubriole la Gloria;

y en aquella Iglesia santa,

en aquel glorioso Templo,  
de la Trinidad, Morada:  
Celebró Misa solemne  
el Pontífice sin manchas,  
Jesucristo, Vacerdote  
eterno. ¡O escena, santa!  
Ambada esta gran Fiesta,  
volvió a su sentido el alma  
de Guido, quien todo abortó,  
allí inmóvil se encontraba.  
Acertó a pasar un hombre  
por enfrente de las gradas;  
y viendo a Guido, hecho un marro,  
le preguntó, como en charra:  
Guido; que haces aquí  
a esta hora y con tal calma?  
Oyendo misa en el Cielo:  
Así contestó con gracia  
y sencillez nuestro Santo,  
que la mentira ignoraba.  
Aguero yo te lo creo,  
pues como Dios tanto te ama

(repuso el hombre) las puertas  
te las habrá puesto francas  
Levantóse de allí Yidro,  
en incendios abrasada  
de amor de Dios; feliz muerte!  
su tierra y devota alma).

Maria, de Yidro Esposa,  
a quien, parece, olvidada  
tenemos, no se descuida  
en practicar obras santas.  
Y ahora con mas razon,  
pues está en cinta, y prepara  
con oraciones continuas  
las mantillas y las fajas.  
Frecuenta los Sacramentos  
mas a menudo, y encarga  
a Yidro que ore por ella,  
pues que en peligro se halla.  
Asi lo hacia su Esposo;  
y ademas la procuraba  
los regalos que podia  
con diligencia estrema.  
Llegó el venturoso dia

en que dió a luz nuestra Señora  
con un niño que fué el placer  
de aquella bendita casa.

Con este motivo Gidro  
se fué al templo sin tardanza  
a tributar al Señor  
las mas exquisitas gracias.

Donde allí fué a dar parte  
a su primo, el noble Vasco,  
diciéndole, que tenía  
un niño mas en la casa.

Alegróse mucho el uno,  
y en prueba desto verala  
a la parida; y del niño  
por padrino se señala.

Las amigas de Maria  
mil parabienes la daban  
y en el dia del bautizo  
ponen al niño las galas  
Maria, tomando el niño  
desde la fuente sagrada  
le abrazaba y le decia:

Tuanito, ya estás en Gracia.

Cuidaban ambas Consortes  
de este niño a quien amaban  
cual hijo que les dió el Cielo  
como generosa dádiva.

Mas en este triste mundo  
no hay contento sin desgracia;  
no hay placer sin su pesar,  
ni alegría consumada.

Donde vivian los Santos  
habia un pozo, de mala  
construccion, y su bocal  
era pequeño, era nada.

Pasando por él Maria  
a cualquier cosa (llevaba  
en los brazos a su niño)  
en el pozo no reparaba.

Hubo un movimiento el niño  
tan vivo que ¡O desgracia!  
de los brazos cayó al pozo  
sin que nadie le librara.

Nidro estaba en el campo  
a la sazón, e ignoraba  
este fracaso; su Esposa  
aturdida, y angustiada.

No tardó en venir Hidro;  
quien al oír que lloraba  
María con tal extremo,  
luego preguntó la causa.  
Díjole al punto su Esposa  
con mal formadas palabras  
(tal era su pena) el caso  
de la ocurrida desgracia.  
Escibió Hidro a aquel golpe  
de dolor, que le trivió el alma,  
con grande conformidad,  
diciendo a su Esposa amada  
¿Qué has de hacer con el Sr.  
hermano mío? ya basta;  
Sin duda nos dió ese bicho  
nuestra Madre Soberana:  
Pues allá le ha de sacar  
del profundo de las aguas.  
Ten fe, María; no llores,  
pon en Dios tu confianza.

Pusieronse de rodillas  
uno y otro, levantadas  
al Cielo sus santas manos,  
pidiendo les remediara.

¡Cua por cierto estupenda!  
Iban subiendo las cosas  
y creciendo al paso que  
los Siervos de Dios llamaban.

Viose, en fin, encima de ellas  
sentado el niño con gracia  
vivo y viviente, fuzando  
con sus dedos en el asna.

Su Madre le echó los brazos  
sin demora, ni tardanza,  
y arrojandole a sus pechos,  
le decía, transportada:

¡Quien te ha librado, hijo mío,  
querido de mis entrañas,  
¿quien <sup>debió de ser?</sup> ¿la Virgen,  
o ~~quien~~ <sup>quien</sup> nuestra Madre Soberana!

El siervo de Dios Ysidro,  
regocijada su alma,  
la dijo con tiernos llantos  
a Maria estas palabras:

¡No te decía, Maria,  
que tubieses confianza  
en el Señor! ya lo has visto;  
vesta le demos las gracias.

Siempre fueron mi Devoty,  
Desde su mas tierna infancia,  
à la Emperatriz del Cielo  
(Sidro y su Esposa amada).  
Pero el milagro del poro  
oblivio tanto a sus almas  
fervorosas, que en su obsequio  
todo les parece nada).  
Los Sabados dispensieron,  
después de sus estidias  
oraciones, comuniones,  
misas, y otras obras santas:  
Dar una olla a los pobres  
que el hambre les remediana,  
dispuesta con mucho aseo;  
¡ Tales manos la quisiaban!  
Un Sabado, quando todos  
los pobres se retiraban,  
acabada ya la olla,  
muy contentos a sus casas:  
Se presentò un Peregrino  
pidiendo con viva ansia  
le diesen tambien limosna).

que que la necesitaba.  
Miróle Guido y cambió  
tal sensación en su alma  
de amor y de gran respeto  
su Persona, que así exclamó:  
"Hermana, por Dios te pido  
que si hay comida, la traigas  
y se la des a este pobre"  
respondióle, pues, la Santa:  
"Cierto estoy que no ha quedado  
ni un bocado; nada, nada."  
Ve, María, que algo habrá  
la repuso, no se vaya  
sin comer este Señor.  
¡O caridad encendida!  
Fue a la cocina María  
según Guido mandaba;  
y tal vez para traer  
la, ella y manifestada!  
Mas Dios todo poderoso  
dijo: que la encontrara,  
como antes estaba, llena  
y mejor adorada.  
Nuestra Santa Sabiduría

viendo aquella tan estrana  
maravilla, emmudeci  
sin atreverse à tocarla.  
Comi'la en fin, y salio  
donde el sobre la esperaba,  
a quien sirvio la comida,  
entre gozosa, y turbada.  
Muy atento el Peregrino,  
dio a nuestros Santos las gracias,

despidiendose de ellos  
con amorosas palabras.  
Marta, como presidente,  
reserva el milagro, y calla;  
si aun a su propio marido  
por entonces le declara.  
Supieron lo en adelante  
personas muy timoratas  
que con Pedro y Maria  
íntimamente trataban.  
De cuya boca lo supo,  
y a nosotros lo traxo  
Juan Dicesse en su historia  
en obsequio de la Santa.

90

Las Aureas avon: fundada  
Unión la Cofradia:  
Planes de Unio y Maria:  
Fuente de Madrid: segunda  
Diabolica Bateria

Unio no, no tenia  
sobre la inconstante arena  
levantado el edificio  
de su devocion y sincera  
Fenale bien zampado  
sobre dura y firme piedra,  
(aquella piedra era Cristo,  
estabilidad eterna).  
Presencia su ejercicio  
de orar con grande frecuencia,  
de orar en las oraciones  
antes de empezar la obra.  
En ans, D. Juan de Vargas,  
aunque tubiese ya pruebas

de la conducta de Miedo,  
de sus virtudes y prendas:  
Como grande Escechero  
el cuidado de la hacienda  
le tiraba, no muy pocas,  
y estaba con impaciencia.  
Salio, pues, una mañana,  
dirigiendose à la puerta  
de Mora por <sup>ver</sup> a Miedo  
cuando a su trabajo llega.  
Viòle asomar; ya era tarde,  
y aun mas tarde que quisiera  
por lo cual, lleno de enojo,  
à su casa diò la vuelta.  
Montò a caballo, y saliendo,  
cual si fuera una saeta,  
tomò el camino del río,  
dirigiendose à sus tierras.  
Hallaba nuestro Santo  
avando al pie de una cuesta  
al otro lado del río  
Marranare, con su hembra.  
Viòle Varvas desde lejos

andar, y (según cuenta  
Dixón) los marceles  
vestidos de blancas telas;  
cada cual su par de bueyes  
tenía, sus yuntas eran  
muy blancas; en medio quedo  
un señal de pice su nevada.  
Eso la vió al caballo  
D. Juan, y con un corazon  
se paró a considerar  
lo extraño de aquella curia.  
Al mismo tiempo gozaba  
con otro, una complacencia  
en su corazón, tan grande,  
veral jamas tubo en la tierra.  
Francisco, pues, su camino,  
sin que de vista perdiera  
a los hermanos Quisiteros,  
ni a sus respectivas mulas.  
Dulcemente embobado,  
fledó al río, donde es fuerza  
que por mirar al caballo,  
volviase la cabeza,  
allí cuando la levanta,  
por una parte que estendiera  
la vista, ya a los marceles

no vio!; vana sorpresa!

Metió espuelas al caballo,  
y subiendo con presteza  
a la cumbre (cunde donde  
se ve toda la rivera):

Registró por todas partes;  
pero por más diligencias  
que hizo, ya a nadie vio!  
¡Que ilusión tan placentera!

No es ilusión, vista mas:  
bajando al valle la cuesta,  
se saludó con Andro,  
y le habló de este manera:

Querido, por nuestro Dios  
a quien fielmente veneras  
te pido que no me ocultes  
la verdad. Dí; quienes eran  
aquellos que poco hace  
te ayudaban con sus habras,  
te acompañaban, y hacian  
la labor en estas tierras?

Andro, a quien protegia  
la Divina Providencia,  
respondió de aqueste modo,  
y con la mayor claridad:

Delante de Dios, a quien  
sirvo con todas mis fuerzas,  
fielmente yo es casero,  
Señor, y os digo de veras:  
Que no he visto a otra persona,  
ni luce porque viniera  
a algunos que me ayudare,  
sino a Dios de Ciel y tierra.  
A un Mamo, a un guido,  
ese es el que me consulta  
y me ayuda en el trabajo  
por su infinita clemencia.  
Este tiempo fizo Urayas  
la vista sobre la tierra,  
que Hidro avaba, advirtiendo  
un nuevo milagro en ella:  
Este fue, que avando Hidro  
con sola su propia refa,  
ibanse abriendo tres surcos  
con igualdad y bellura.  
A vista desto, D. Juan  
creyo, como si los viera,  
que los que ocultos avaban  
Angelos del Ciel eran.

Yidro, le dijo Vargas,  
tú cuidarás de mi hacienda  
desde hoy; cuantos poses  
a tus ordenes se queda.

Contó en su casa el sucesor,  
haciendo se tableasen y  
de Yidro; y este milagro  
corrió por toda la tierra.

La sagrada comunión,  
que Yidro con <sup>gran</sup> frecuencia  
y devoción recibía,  
su alma abría y penetra.  
Dióle el Señor; favor grande!  
dehante de su presencia  
en la Gloria, don de sufrimos  
amoras y muy diernas.

Su gran devoción le anima,  
le compromete y estrecha  
a que cumpla los devos  
y fervorosas ideas:  
De fundar la Cofradía,  
en su parroquial iglesia,  
del augustísimo Sacramento  
del Altar; loado sea!  
Comunicó sus intentos  
con personas muy discretas

y afetas a la oracion,  
a la piedad, y obras buenas.  
Hicieron, en fin, la Cofradia:  
cuan agradable y accepta  
fue a los ojos del Señor,  
este caso lo demuestra.  
Un dia que los Cofrades  
se juntaron a la mesa,  
despues de haber celebrado  
su grande funcion de iglesia:  
No vino a comer Mudo  
a tiempo; mas se presenta  
despues, quando los Cofrades  
sabieron se ya a la puerta.  
Llego Mudo, acompañado  
de pobres; y en tal manera,  
que visto por los Hermanos  
su numero, asi se expresaron:  
Hombre de Dios, donde vas  
con tanta gente? ¿tu piedad  
que hay comida para tantos?  
tu oracion, sola te queda.  
No importa, respondi' Mudo  
con su candor, e, inocencia:

Comeríamos cada uno  
lo que el Señor nos conceda.  
Suplicó el Santo a los pobres  
se sentasen à la mesa  
con él, llenos de gozo  
y de dulce complacencia.  
Pasaron a la cocina  
por la ración que debiera  
ser para Ysidro, y hallaron  
la olla provista y llena.  
Sacaron con grande asombro  
la comida, que fue buena,  
y sobró para otros pobres.  
¡O bondad de Dios inmensa!  
Bendijo Ysidro al Señor  
por tan especial fineza;  
y huyendo de los aplausos,  
saliose para la iglesia.  
Esto era por, decían  
los pobres, a boca llena,  
¡y ha sobrado para tantos?  
¡grande maravilla es esta!  
En fin, los Cofrades mismos,  
haciéndose todos lenguas,  
contaron en muchas partes  
el milagro de la mesa.

Es el fruto como el cedro,  
según las sagradas letras;  
que sin cesar en su curso,  
se multiplica y aumenta.  
A. y en muchos fluidos amados,  
justo en cordón y fajas cesan,  
antes bien se multiplican  
sus virtudes mas perfectas,  
Para servir al Señor  
con perfección mas completa  
Amaban ambos esposos  
cierto plan de vida nueva:  
De vivir en adelante,  
cual si dos hermanos fueran,  
empleando lo restante  
de su vida en obras buenas.  
Separaronse en efecto,  
contando con la asistencia  
de su sabio Director,  
y norte de sus consciencias  
Vivieron algunos meses  
en compañía fraterna,  
amándose mutuamente  
cual la caridad lo ordena.  
Suspiró Dios a Maria

una vida mas austera  
en soledad, retirada  
del mundo y sus turbulencias.  
Participo' a su marido  
esta noble y santa idea,  
quien, en vez de refutarla,  
gozosamente la aprueba.  
Concurtaron se gustos  
en que Maria se fuera  
a Caragüa, y a su Hermita,  
objeto de sus promesas.  
Que Usidro permaneciese  
en Madrid con la tutela  
y educacion de su hijo  
a quien amaban de veras.  
Visitó la Labradorá  
todas aquellas iglesias  
de su especial devocion  
con ternura y reverencia!  
Partió con su santo Exoso  
& que compañía tan buena!  
tratando por el camino,  
no de la brasa terrenal:  
Si de la virtud, y amor

de Dios; y de cuanto aprecia  
a aquellos que le consagran  
la castidad y pureza.

Flegaron a Cavaguir,  
donde, Alidos, aunque deprecisa,  
visito' a los condes  
y amigos de aquella tierra.

Despidio' se de Maria  
con gran sentimiento y pena  
en su covaron; el alma  
de conformidad muy llena.

Volvio' Alidos sin tardanza  
a Madrid, donde le espera  
el amo con gran cuidado  
para que cuide su hacienda.

Asi fue; pues al momento  
dio' principio a sus tareas,  
sin descansar de su viaje,  
sin dudar, y sin pereza.

Cierta dia de verano  
fue el amo a dar una vuelta  
para ver lo que se obraba  
en su hermosa y pinosa hacienda;

Yidro, del otro lado  
del río sobre unas tierras  
entre el puente de Segovia  
y de Toledo, se encuentra  
Chatigado el Caballero  
de calor y sed, se acerca  
à Yidro, pidiéndole agua  
con instancia y con urgencia.  
No la tiene, le responde  
el Labrador, pero sepa  
que debe hallar una fuente,  
señor, sobre aquella cuesta.  
Subió el arno sin demora  
y miró con diligencia,  
a todas partes, no hallando  
sino tierra árida y seca.  
Volvió a Yidro el Caballero  
diciéndole, que por fuerza  
se equivocaba, no habiendo  
hallado humedad ninguna.  
Desp' Yidro en labor,  
fueron juntos a la Cuesta  
el arno y el... Matritense,  
reparad en esta excusa.  
Abrió los ojos al Ciel  
Yidro, y sobre la Tierra

Con la humildad que creste sombra,  
Vivis una Cruz muy perfecta.  
Después vivis con la ahijada  
en la dura y viva piedra,  
pronunciando estas palabras  
que su fe y virtud demuestran:  
Cuando Dios, dios, queria  
agui' agua habia. Con esta  
dulce, e imperiosa voz,  
el agua se manifiesta.  
Clara, dulce y exquisita  
corre el agua por la cañata,  
y sus espaldas vaudales  
los Campos banian y mesan.  
Quedase el amo olvidado  
por un rato de la tierra  
y ardorosa sed, y asomado,  
y abierto con tal sorpresa.  
Acordase, en fin, a el agua,  
y mercladas bebio en ella  
las lágrimas que el placer  
y el gozo le produjeran  
Quero, de hoy mas yo quierro  
disole el llamas, que se as

tuó mi amor, yo el enviado.  
Quiero así le contesta:  
Dad gracias al Criador  
de los Cielos y la Tierra  
que socorre al que lo invoca  
con fe pura y verdadera.

Volvió D. Juan a su casa  
y contó la hermosa escena  
a su familia, mandando  
que a Mido se le tribuya:  
El respeto y abencisión  
linal a su preciosa persona:  
que èl por santo le tenia,  
ò por Angel de la Tierra.

El Envidioso Lucifer  
de las gloriosas empresas  
de Mido, y de sus victorias,  
le declara cruda guerra.  
Dirigió sus aprehensas,  
envidiando la pureza  
y castidad de su Esposa,  
mueramente contra ella.  
Volvió este infernal dragón  
a soplar en las ya murchas  
cenizas; ò vil astucia!  
de los celos y sospechas.

Comencé a mover mis pies,  
no solo en aquella tierra  
de Caraguen, mas tambien  
hasta en Madrid los fomenta.  
Llegó a entenderlo D. Juan  
de Vargas, quien los desprecia,  
pues sabía la virtud  
de su Criada, y sus prendas.  
Presentóte a nuestro Santo  
un hombre, con gran modestia,  
que de Caraguen venia  
a hacer varias diligencias  
Preguntóle al punto Andrés  
con emoción la mas viva:  
si sabía de su Esposa,  
y si se hallaba contenta.  
Entonces el forastero  
le dijo así: allí se ve  
que no anda en ~~buena~~ buenos papeles,  
y que vive a vida mala.  
Que como estás vas ausente  
hace lo que bien le gelia,  
o mal, que de todo hay  
seguro dicen malas lenguas.  
Andrés, a quien le constaban  
las cualidades tan bellas  
de su santa Esposa, dijo

al hombre con voz serena:  
Por mas cosas que me digan,  
nunca, jamas yo creyera  
semejantes extravios:  
Se que mi Espara es muy buena!  
Yo por tal la tengo, Mistro;  
Jamás oí hablar mal de ella;  
mas fulano (dijo el nombre)  
me encargó que os lo dijera.  
Con esto se despidieron;  
suplicóle que volveria  
antes de partir al quechlo.  
¡O Mistro, grande es tu pesma!  
El referido D. Juan  
halló a Mistro con Tristera,  
y le preguntó la causa  
de aquel llanto, y por quien era.  
Dijo, Señor, por mis culpas  
le respondí con viveza  
Mistro. No, por las mias:  
el amo así le vultasta:  
Y prosiguio: tú, sin duda,  
sabes alguna farsa  
noticia de tu muger  
buena es que vayas a verla.

Agradó a Ysidro el consejo,  
y pidiendo su licencia,  
partió con el labrador  
y otras gentes de la tierra.  
Caminaban de buen modo;  
mas, supieron la molestia,  
ya cerca de Salamanca,  
de una lluvia grande y recia.  
Creció con la tempestad  
el charama. Por fin llegan  
a dar vista a Canaguán,  
ya la atmósfera serena.  
Alé aquí, que de su casa  
sale María, cubierta  
con su mantilla; llevaba  
un trazon y una aceituna.  
Admirados, dicen todos:  
¿dónde camina esa buena  
mujer con la tarde q. hace,  
y el agua que el río lleva?  
En esto, llegando al río,  
quítase de la cabeza  
su mantillina, y al agua

Qual si fuese un barba, la ocha.  
Pasó con felicidad  
al otro lado con ella,  
Dirigiéndose a la Hermita  
según su costumbre antigua.  
A vista deste milagro,  
Miró con entereza  
à los que iban con él  
deste modo les avergüa:  
¿Es esta la que nos dicen  
que es tan mala? Por ser buena,  
y tanto, yo no merezco  
pecador, vivir con ella).

No supieron responderle.  
Volvamos, pues, a la Hermita  
de la Virgen, que en su culto  
continuamente se emplea.  
Encendió su lamparita;  
adornó su altar; y puesta  
en oración, la bendición  
de Nuestro Dios la revela.  
Con este vino, vino y vantas  
à su capa dió la vuelta;  
Saludó a su amante Esposo  
con amor y reverencia.

Las obras se despidieron  
(pues que la noche se acerca)  
dándole mil parabienes,  
y otras mil enhorabuerras.  
Mas el pobre labrador,  
que estubo en Madrid, desea  
que Madrid se satisfaga,  
y quepa de su inocencia.  
Informado del asunto,  
halló Madrid, en consecuencia,  
ser obra de Platarrás  
esta segunda dormienta.  
Estubo, pues, nuestro Plarró  
todo el tiempo que le fuere  
permitido con su esposa,  
hablando de cosas buenas.  
Alabemos al Señor,  
que nuestros males vermedice  
(la decia) y nuestras obras  
benigno admite y acepta.  
Hermana mia, la vida  
es corta y precedera;  
este mundo es un engano,  
la paz en él no se encuentra.  
No dejes de visitar

esa Imagen que veneras;  
sionie cuidando su Hermita  
Como hasta aqui cuidas de ella).  
En tus rezos y oraciones  
por mi, indigno, al Señor ruegas;  
Vente nos, pues, en el Cielo,  
ya que nos fronts en la Tierra."'  
Con semejantes afectos  
se despidieron. ¡O Tierra!  
Despedida! ¡O Esporas,  
quien imitaros pudiéramos!

Co  
Lidro enfermo: su Espora  
Le ayude: muerte preciosa  
De Lidro: vuela Maria  
A Compañia: su nacimiento,  
Y su muerte venturosa

El pundonor y nobleza  
de los antiguos hispanos  
en el noble Juan de Vargas  
hallanse bien retratados.

Este ilustre Caballero  
(ascendiente del muy bravo  
Martín de Vargas, de Cristo  
q.<sup>o</sup> mártir, nuestro prisionero)  
Habiendo visto lo bien  
que Pedro por tantos años  
le sirvió y labró su hacienda  
con tan grandes adelantos:  
Después, según parece,  
en su testamento un cuarto,  
ó casita en esta Villa,  
y además un buen regalo.  
Muerto el mencionado Vargas,  
se trasladó nuestro santo  
á su nuevo vecindario  
donde vivió retirado.  
Practicaba sus antiguas  
devociones, visitando  
las hermitas del contorno,  
y otros muchos santuarios.  
Mas por su mucha vejez,  
andaba siempre á caballo,  
valiéndose de un asnillo  
al efecto, acorinado.

Uncedió que cierto día,  
por el tiempo de verano,  
pasó a rezar a la hermita,  
de Caravanchel de abajo.  
Puso atado el Corriquillo  
en un lindero, ó ribazo  
cerca de la hermita, y luego  
se entró à orar a su devoción.

Por tiempo se pasó,  
cuando un monton de muchachos  
se metió con gran tropel  
en la hermita vocando:

Padre Guido, padre Guido,  
salid presto, levantaos  
que un lobo va tras del burro  
corriendo, y quiere matarlo.

Hijos, id en paz, responde  
Guido mihi rogados,  
tragase la voluntad  
de nuestro Dios soberano.

Perseveró en la oracion  
todo el tiempo q'eralado  
que debiera detenerse  
en tan religioso acto.

Después, salió mui sereno,  
y fuere a buscar el asno  
a cuyos pies halló al lobo  
tendido y muerto. ¡ que gran cosa!  
Aqui se prueba la fé  
de nuestro bendito Santo,  
la confianza en su Dios,  
y el desprecio de lo humano.

Mas llegó aquel tiempo,  
dijémoslo por el mui Alto  
de llevarse a nuestro Padre  
en premio de sus trabajos  
Supo la bendita Espora  
las dolencias y quebrantos  
de su Esporo; vino al punto  
a visitarle, y remediarlo.  
No perdono la enfermedad  
¡ O que enfermedad! Avalese  
alguno para su alivio;  
mas ya puede ser en vano.  
Porque Padre ya avise  
su última hora, dando  
disposicion de su Caza,  
y bienes nada sobrados.  
Ordenadas ya sus cosas,

(1)

al punto le administraron  
la sagrada Eucaristía  
después de haber consagrado.

May; quien sabrá ponderar  
el fervor, el dulce llanto  
de placer y de alegría

de Ysidro en aqueste acto!

Advertiendo que ya estaba  
su último fin cercano,

llamó a su Esposa y al hijo  
y les dijo, algo esforzado:

»La quiere el Señor del Cielo  
poner fin a los trabajos

de mi vida; ya es muy cierta  
la separacion de entrambos.

Maria, ve ahí a tu hijo

Juan; aducule en el punto  
servir de Dios; tú le cuida  
conforme yo le he cuidado.

Juan, ve ahí a tu madre;

honorala; sé, pues, su amparo  
y apoyo despoja<sup>de Dios;</sup>

huyse siempre del pecado!

Mi carísima Consorte,

yo me viero, adij: mi amado  
hijo, adij: adij... No pudo

proseguir ya nuestro Santo.  
Dieron la Extrema Uncion,  
que recibí con su pans  
y cabal conocimiento,  
vuestras de gratitud dadas.  
Mas faltándole el aliento,  
puestas al pecho sus venas,  
entregó luego su alma  
al que la había formado.

Vivimos treinta de Noviembre (1)  
a los noventa y un años  
de su edad; en gratitud  
desde su infancia empleados.

Un venerable Cadaver  
fue a su tiempo sepultado  
en San Andrés, su Parragonia,  
muy apreciada del Santo.

Hablaremos de Maria;  
la cual, desprecios de ob, revivido  
el luto que es de costumbres,  
y consolada algun tanto:  
Desp a su hijo en Madrid  
con aquellas pocas cosas  
y bienes que el Santo y su hijo  
adquirió con su trabajo.  
Añadió a esto la guerra  
de varios consejos y cosas,

(1) Mayo de 1772

y cristianas reflexiones,  
de un valor extraordinario.  
La devoción a la Virgen  
le amonestó, recordando  
cuando le sacó del pozo  
donde pudo ser ahogado  
que encomendase al Señor,  
haciendo varios sufragios,  
por el alma de su padre,  
a quien le debía tanto.  
Con estas buenas doctrinas  
se despidió, regresando  
a Canaguita; viuda, triste,  
sin su Labrador amado.  
Luego que llegó, dispuso,  
sin demora ni descanso,  
reiterar sus devociones  
y ejercicios ordinarios.  
Allí constante en su piedad,  
iba en invierno y verano  
con frío y con calor,  
a su hermita, y Santuario.  
Recogía sus limosnas  
entre pueblos comarcas,  
formando su dividendo  
mas cabal y mas exacto.

Paraly y obru; y primero;  
despues para el alumbrado  
de la lampara continua;  
para su sustento, algo.  
Con el favor de la Virgen  
Triunfo Maria de euang.  
ataques le presento  
el infernal partidario.  
Cayo enferma gravemente;  
despues de sus muchos años,  
con lo que llego a entender  
estaba su fin cercano.  
Meiso disponer sus cosas  
y las dispuso, mandando  
su Casita y heredad  
a su amado Saulvario  
(Ya su hijo no existia,  
y quien se infiere del acto;  
aun ser asi, Maria  
en el tubiera testado).  
Mando enterrar su cadaver  
en la Hermita (con sobrado  
fundamento, pues en ella  
paso dilatada y años.

¡Hortalecida, su alma  
con el sagrado Viático,  
poniase ya en camino  
para el eterno descanso!  
Salís a su encuentro la Virgen,  
Madre del Verbo humanado,  
acompañada de Angeles  
que entonaban dulces cánticos.  
Enuncióse mas y mas  
su corona abrazado  
en amor desta Señora  
que la recibís en sus brazos.  
Murió en ocho de Setiembre (1)  
cumplidos ochenta años  
de su edad; todo en obras  
de perfección empleados.  
Asistieron a su entierro,  
de los quiblos convecinos,  
agolpándose a mirarla  
hijos, señores y vecinos.  
Esta es la muger, decían,  
de aquel varon justo y santo  
que favoreció esta tierra  
con portentos y milagros.

(1) año de 180.

Esta es Maria, gritaban  
con el mayor entusiasmo,  
la que pasaba el Taramba  
sin barca, puente ni vado.  
Asi alababan a Dios  
estos pobros aldeanos  
gozosos tras de la Santa,  
ya ferebro acompaando  
a Huc' enterrado, su cadaver  
en el mismo Santuario  
y hermita de la Piedad,  
segun lo deso' encargada.

Besta sob, Madrilena,  
miz mui querida praxiana,  
que vivitemos las virtudes  
de nuestros gloriosos Santos.  
Si asi lo hacemos, no hay duda  
que seremos colados  
un dia, qual fueron ellos,  
en aquel Altar de Santos.

Hiz.

En Valde  
laoruna 12 de  
May de 1857.  
Autor responsable.  
C. Carrilero

Mi apreciable Camarada,  
Tuzgo esta composicion,  
sin ninguna afectacion,  
de un merito verdadero.





HISTORIA DE LA VIDA DE  
CARLOS  
CARRALERO

# HISTORIA

de la vida de

**CARLOS GARRALERO,**

*natural de la H. villa y Corte de Madrid.*



Reg. 55.091

**GUADALAJARA:**

IMPRENTA DE D. P. M. RUIZ Y HERMANO.

AÑO DE 1843.



**F**UÉ Alumno con aprobacion de las Escuelas  
*Pias de S. Antonio Abad en las clases  
de Latinidad, Retórica, y Poesia.*

Novicio y organista segundo de PP. Mer-  
cenarios Descalzos en Santa Bárbara.

Cabo de escuadra de la quinta Compañia  
de voluntarios de Guadalajara en la  
DIVISION DEL EMPECINADO.

Prisionero de guerra por los  
Franceses en la de la  
**INDEPENDENCIA.**

**O**ctavín de la Banda del  
*Regimiento de la PRINCESA.*

Sacristan mayor de Pezuela de las Torres,  
de Escopete, de Anchuelo, de Brea,  
de S. Justo de Madrid, de Valdelaguna,  
y de Cendejas de la Torre.

# Al Señor D. Raimundo Tello

*Cura Párroco de Cendejas de la Torre*

EN EL OBISPADO DE SIGUENZA.

A Dios, que me la dió, *mi vida* ofrezco;  
Y á vos, *su historia*, ó Tello, la dedico,  
Y por Mecenas de ella os establezco.

De la lengua mordaz del hombre inico,  
De la pluma satirica, envidiosa,  
La habeis de defender, os lo suplico.

Sí lo hareis; porque el alma generosa,  
Que el cielo os concedió, supo algun día  
Hacer á una familia venturosa.

Y á Vos, á solo Vos correspondia  
Ofrecer este don, aunque pequeño;  
Pues sois mi director, mi norte y guia:

Mi protector, mi padre y noble dueño,  
Que oyendo mis plegarias indulgente,  
Despachaste mis súplicas risueño.

Examinad *mi vida* atentamente,  
Registrad sus pasages detenido,  
Y observareis que el plan es el siguiente:

*Manifestar que soy agradecido;*  
*Publicar las finezas y favores*  
*Que jamás desprecié, ni eché en olvido.*

Como los vuestros, Tello, y los honores  
Que con tanto calor me dispensaron  
Sancho, Sotoca, Herrera, Bravo y Flores.

Con todos los que así me prodigaron  
Otras nobles personas (que refiero  
En la historia) de tiempos que pasaron.

Sirva de testimonio verdadero  
Esta declaracion á quien la oyere;  
No dudando afirmar, que Carralero  
Os será, TELLO, leal mientras viviere.

# HISTORIA.

## Epoca primera.

*Comprende diez y nueve años : desde su infancia hasta que, habiendo tomado el hábito de Mercenarios Descalzos en Madrid, fué espulsado por los franceses en 1808.*

1. Si vanidad ostento, y hago alarde  
Del pueblo dó nací (1) no, no es en vano;  
Pues tiene en él su Solio ( Dios le guarde )  
Un inclito Monarca y Soberano:  
MADRID, donde la antorcha luce y arde  
De la mas pura fé, pueblo cristiano:  
Madrid donde se junta la nobleza  
De toda la Nacion, y la riqueza.

Pusiéronme á la escuela, nombre odiado  
De los niños, aun mas que cárcel dura;  
¡O triste propension del limitado.  
Conocer de la humana criatura!  
El P. Antonio Rivas me fué dado  
Habiendo aprovechado en la lectura,  
Maestro de escribir, y ortografia:  
*Entonces se estrenó la Escuela-pia*(2).

La música, el objeto fué primero  
Que llamó mi atencion; y con instancia  
En cualquier funcion, muy placentero,  
Y lleno de aficion y de arrogancia,  
Por dó entrar inquiria un agugero,  
Hasta lograr del órgano la estancia;  
Y viendo al organista descuidado,  
Bajaba yo los puntos del teclado.

(1) En 1788.

(2) De la calle de Hortaleza.

Mi padre (observador muy detenido  
De mis buenas ó malas intenciones)  
La bella de ser músico ha entendido;  
No le disgusta, y dà disposiciones  
De un hábil profesor; ya conseguido,  
Principio á solfear buenas lecciones;  
Ya dos años y mas de agueste exórdio,  
Pusiéronme á tocar el manucordio.

De Lidon, Asiain (bellos autores  
Que la fama publica pregonera)  
Las obras estudié con los primores  
De Pléyel y de Aïden, de Carrera,  
No sin penas, trabajos y sudores;  
Mas todo la aficion bien lo supera,  
Ayudado de un sabio y buen maestro,  
Cuya ciencia y bondad aqui demuestro.

El P. F Antonio, religioso  
Mercenario descalzo en su convento  
De Madrid, organista primoroso,  
Que tuvo de discípulos un ciento:  
Quien afable, jovial y cariñoso  
A todos dió en su celda acogimiento:  
Si no lo confesára, fuera ingrato,  
A mí sobre el estudio me dió el plato.

La idea de ser fraile no me deja  
Por do quiera qué voy, y á donde llego;  
De coro intento ser, pero me aqueja  
La falta de gramática, ser lego  
De un ánimo estudioso bien se aleja,  
Por esto me consumo y no sosiego;  
Mas todo lo consigue quien se aplica,  
*Y al que todo lo puede le suplica,*

Dedicome al latin; del P. Hornero  
El arte y la oratoria; y los primores  
De Losada estudié con grande esmero;  
Fueron Cipriano y Luis mis preceptores,  
Con el P. Montalvo, á quien venero,  
En mínimos, medianos y mayores:  
*¡Loór y accion de gracias al Eterno,*

Que escucha nuestra voz, cual padre tierno!

2. En la orilla del rápido Jarama,  
Fundado sobre un risco hay un convento,  
Que el desierto de Rivas se le llama,  
Cuya imagen de Cristo es un portento,  
Atado à la columna, de gran fama,  
A quien rinde Madrid acatamiento:  
Los hijos de MARTA y de Nolasco  
Habitan aquel risco y gran peñasco.

Celébrase una grande romería  
En este Santuario milagroso,  
Al cual, no pocas veces se me envía  
A tocar la funcion. ¡O cuán gozoso  
Mi espíritu en los claustros se veía!  
Renuévase el intento fervoroso,  
Y ausente de la Corte aquel desierto  
Determino habitar al mundo, muerto.

A cuyo fin, pidiendo al Cielo santo  
Auxilios poderosos, me presento,  
Lleno de gozo, de ternura y llanto,  
Al muy digno prelado del convento (1)  
De virtud y de ciencia noble encanto,  
¡Jamás he de olvidar este momento!  
Y, prévios los informes, á mí indigno  
Del *cándido sayal* vistió benigno.

Celebra, ó alma mia, la victoria,  
Y el triunfo mas completo, conseguido  
De un mundo engañador. Hago memoria  
Que en Febrero del año que es seguido  
Al de ochocientos sieté fué la historia  
Del dia mas glorioso que he tenido;  
Pero CARLOS abdica la corona,  
Y un cúmulo de acasos eslabona.

La escena de Godoy mal consejero;  
El viaje del Monarca, desgraciado;  
El dia dos de Mayo, lastimero,  
El pueblo de Madrid sobresaltado;

---

(1) De Madrid, ...

Fernando en Valencey ya prisionero;  
El reino , todo entero levantado;  
Los Frailes sin reposo ; y los novicios  
Haciendo tristes cálculos y juicios.

Llevaba yo , por cierto , nueve meses  
De ayunos , penitencias y oraciones,  
Cuando hed aquí , que asoman los franceses  
Con grandes regimientos y escuadrones,  
No haciendo ya el *mondü* ; si tu lo vieses!  
Aun mas fieros que tigres y leones:  
La Côte que esto advierte , se prepara  
A hacer una defensa , pero rara.

Dejemos á unos y otros que propongan  
Los planes del asalto y resistencia;  
Que fosos en las calles se dispongan  
Con grande precaucion y diligencia:  
Que pongan los franceses y repongan  
Sus grandes baterías con urgencia,  
Pues quiero despedirme , refiriendo  
Un lance muy jocosó y muy tremendo.

3. Entraba por Madrid un mameluco  
(En Mayo ser debió la tal escena)  
El cual muy jactancioso de su encono  
Uniforme , la faz linda y serena,  
Parecia á la vista un grande Eunuco,  
La ropa de afollados toda llena:  
Venia en pós del mismo con cuidado  
De Guardias españolas un soldado.

Se llegó nuestro guardia al sarraceno,  
Y dándole con furia una estocada  
(Que nadie aprobará) siguió sereno  
La calle , cual si no hubiese hecho nada:  
El pobre mameluco , de ansias lleno  
Concluye de su vida la jornada;  
Y dando algunas vueltas ; raro evento!  
Cayó sobre las gradas del convento.

La noticia fatal deste fracaso,  
Y fuga de los PP. nos dió un lego  
A espaldas del maestro , así.... de paso:

Habia entre nosotros un gallego  
(Novicio ya profeso) muy payaso,  
Y en todo lo demas como un borrego;  
El cual nos trasformó la gran tragedia  
En pasos muy chistosos de comedia.

« Hermanos : la Divina Providencia

» Nos prepara, sin duda, buena suerte  
» Por medio del pasage y la ocurrencia  
» De esta mañana ; el lance ha sido fuerte ;  
» Mas Dios, ó guardará nuestra existencia  
» O hará que recibamos santa muerte. »  
De este modo el maestro nos hablaba  
Y el gallego de estotro replicaba :

« E yo, P. Mayestru non quisiera

» Por antoju moriré, é mais pudiendu  
» Librarnus del peligru, yendu afuera  
» Como todus se hang idu ya saliendu:  
» Dios no manda morir desta manera:  
» Esti es un casu raru, y yo mi intiendo: »  
El maestro al gallego reprendía,  
Y el gallego *en sus trece* proseguía.

Temblaba nuestro hermano galleguito

(No sin razon, que el lance era inminente)

Y á todos nos hacia aquel conflicto  
Gemir y suspirar amargamente:  
Redoblaba su llanto, alzaba el grito  
De modo, que el maestro ya impaciente  
En lugar de bajar al refectorio,  
A todos nos metió en el oratorio.

Muy cerca de tres horas empleamos

En varios ejercicios fervorosos,  
Rezàronse mil preces, confesamos  
Humillados, contritos y llorosos ;  
Despues à nuestras celdas regresamos  
Por órden del maestro silenciosos ;  
Escepto el galleguito que se aferra  
En subirse á un desvan, y allí se encierra.

Las once de la noche señalaba

El pequeño relox del Noviciado ;

El sueño á nuestros ojos asomaba  
A pesar de las penas, porfiado:  
La pared, ó la mesa, esto formaba  
Un lecho á cada cual muy regalado;  
Mas.... un ruido se advierte hácia la puerta,  
Que á todos les asusta y les despierta.

Se aumenta por los claustros el estruendo,  
El susto nos embarga los sentidos,  
Parécenos la muerte estar ya viendo  
Entre aquellos soldados foragidos  
Venir hácia nosotros : quien huyendo  
Se esconde en los desvanes mas perdidos,  
Alguno al Oratorio se retira,  
Y el resto hácia la puerta escucha y mira.

Un fuerte pel ton de gordos gatos,  
Por no encontrar residuos de la cena,  
Conforme á su costumbre, ni los platos,  
Ni abierta la cocina, ó alacena:  
O por otros derechos y contratos  
Que mi pluma al silencio los condena,  
Corria por los claustros, cual si fuese,  
Un bélico escuadron el que corriese.

Armaron su refriega, semejante  
A aquella que nos pinta Torrecilla  
Allá en su *Gatomagnia* : en un instante  
Del choque salió manco *Taravilla*,  
Con un ojo de menos *Vigilante*  
Y cojo el afamado *Rataspila*:  
Tres gatos, de nosotros conocidos,  
Que vinieron huyendo mal-heridos.

Por último, la aurora resplandece,  
Trayéndonos la paz y la alegría:  
Un lego á nuestra vista comparece  
Diciendo, que Murat firmado habia  
Nuestra seguridad ; y asi aparece  
Segun nuestra inocencia lo exigia;  
Hagamos aquí punto, pues ya suena  
El ruido del cañon, y el campo atruena.

4. A cuatro de Diciembre de ochocientos

Y ocho sobre mil se vió atacada  
Por los Galos feroces y sangrientos  
La Côte de Madrid, mi patria amada:  
¡O dia de pesares y tormentos!  
Mi pluma desfallece perturbada....  
¡Ni cómo ha de esplicar suceso tanto  
Aquel à quien ahoga amargo llanto!

Entraron los franceses orgullosos,  
Y muchos militares luego huyeron  
Que al pie de su cañon, muy valerosos  
Resistir à la fuerza no pudieron:  
Millares de paisanos que briosos  
La patria defendian, se escondieron;  
Los frailes y las monjas ¡dura suerte!  
Temieron su esterminio, ó bien la muerte.

Quedaron despojados los conventos;  
Veíanse correr apresurados  
Los frailes à docenas y aun por cientos;  
Nosótrolos novicios, espantados  
Cruzábamoss las calles como vientos  
Del P. director acompañados,  
Buscando nuevo asilo con presteza,  
Y en la calle le hallamos de Hortaleza.

Entramos à una hora muy temprana  
En casa de un devoto y noble amigo;  
Pasamos con mil sustos la mañana  
A pesar del alvergue y buen abrigo;  
Traíanos el aire à la ventana  
Los toques del ejército enemigo  
Oíamos la tropa que avanzaba,  
Y el eco del clarin nos aterraba.

Llegada ya la tarde, al otro dia  
El P. director, varon muy santo,  
Mandó que los novicios que allí había  
(Madrileños) nos fuésemos, en tanto  
Que otra cosa el prelado disponia:  
Salimos de la casa no sin llanto,  
Y allí nos separamos ¡O altos juicios  
Del Señor! para siempre los novicios.





## Epoca Segunda.

---

*Comprende siete años: desde su emigracion de Madrid para la sacristia de Pezuela de las Torres hasta que, despues de haber militado, y sido hecho prisionero, tomó estado de matrimonio en 1814.*

5. La época segunda de mi vida  
Es trágica aun mas que la primera:  
Comienza por hacer una salida  
De mi casa tan larga y duradera,  
Que echando yo la cuenta reducida,  
O (como suele decirse) à la ligera  
Diez años sobre veinte he calculado  
Que vivo de la Côte desterrado.

Hallábame muy triste y congojoso,  
A pesar de la amable compañía  
De mis padres, perplejo y cabiloso:  
Quería desprenderme y no quería  
Del hábito y cerquillo, temeroso  
Del bárbaro enemigo y su osadía;  
Resisto algunos dias, pero en vano,  
Pues tuve que vestirme de paisano.

Estando asi, me dieron una esquila  
Del P Provincial, que vigilante  
Afable y cariñoso me consuela;  
Decia en pocas líneas lo bastante:  
«La parroquia, F. Carlos de Pezuela  
»Está sin quien la sirva en el instante  
»Debeis venir, contando con mi influjo»  
A esto la esquelita se redujo.

Salí pues, de mi casa, recibiendo  
Cual otro Isac, la muy consoladora  
Bendicion de mis padres, dirigiendo

Mi rumbo á la Ciudad encantadora:  
Alcalá, si, de Henares, pues entiendo  
Que siempre de las ciencias fué Señora;  
Pasé la noche allí, y al otro día  
Mi viage hacia pezuela dirigia.

Era el prurito entonces de las gentes  
Salir á preguntar al pasajero  
Conforme á las noticias ocurrentes,  
Del estado de España, lastimero:  
Cuando hed aquí que asoman diligentes  
Los Clérigos, y el Párroco el primero;  
Me atisban, y veloces caminando  
Unos á otros nos fuimos saludando.

A la Iglesia llegamos con gran prisa;  
Me mandaron tocar varios intentos,  
Ya versos, ya oberturas, ya una misa,  
Quedando los Señores muy contentos:  
Y una cuenta me hicieron clara y lisa  
Del unico valor y emolumentos  
Que habia de gozar; y en esta hora  
Me entregaron las llaves sin demora.

Un año, cinco meses y unos días  
Duró mi residencia, y mas durara  
Si el mundo que ahora tengo y picardias  
Entonces ¡ay de mí! me acompañara:  
En medio de mis gozos y alegrías  
Un oculto enemigo se declara,  
Del cual, por ser yo joven (y novicio)  
No conozco sus tramas, ni artificio.

6. Diré que por entonces los franceses,  
Mui llenos de ambicion y fiera saña  
De sus joyas pribavan é interes  
A los templos famosos de la España:  
Que dieron un ataque los Ingleses  
Y Españoles unidos con tal maña  
Que el bárbaro Dupont quedó vencido  
Por el diestro Reding esclarecido.

Así los partidarios recaudaban  
Las alhajas de plata que podian

(con órden, ó sin ella las sacaban);  
Igualmente los mozos estrahian,  
Y al centro de la sierra los llevaban  
Dó, haciendo el ejercicio, se instruian;  
Sacaron treinta destos en Pezuela,  
Y con ellos á mi, *con gran cautela* (1).

El P. Provincial ya me lo dijo,  
Llamándome á su sala cierto dia,  
Y dandome una mano, me predijo  
Cuanto en este momento me ocurría:  
Yo tuve su discurso por prolijo,  
Y en vano me exhortaba y reprendía:  
¡O necia juventud! ¡O triste estado  
De un joven que se encuentra apasionado!

Dirigia mi afecto á cierta Viuda,  
Menos joven que yo, mui virtuosa,  
Discreta y agraciada, esto sin duda,  
Pulcra en sumo grado y hacendosa:  
Vestida con buen arte, mas desnuda  
Del trage de la moda rigurosa,  
Y desto que se llama pompa y lujo,  
Que el diablo en las mujeres introdujo.

Andaba distraído, y disipado,  
Tan solo yo pensaba en la viudita;  
Vivia de mi mismo descuidado  
Por no faltar á hacerla una visita:  
El gusto de lo pio y lo sagrado  
Se destierra, se aleja, borra y quita:  
En tal estado asoma diligente  
D. Dámaso, el Guerrillo, con su gente.

Quisiera yo pintar nuestra salida;  
Oyóse el triste toque de campana,  
Y el éco del clarin de la Partida;  
Una madre aqui llora, alli una hermana;  
Una novia se acerca compungida,  
Allí viene un Soldado, aquí se afana  
El otro por montar, y en tal premura,

---

(1) Ducite canté.

Cada cual à su puesto se apresura.

Llegamos à formar todos los mozos:

Nos rodea la tropa, el Comandante,

Haciendo la señal sin mas rebozos,

Nos mandó desfilas en el instante;

Aun oigo los suspiros y sollozos

De aquella.....poblacion fina y constante:

Salimos ya, por fin, con la Guerrilla,

Y fue nuestra mansion Fuentenovilla.

Acaso à los Hebreos imitando,

Cenamos un Cordero bien dispuesto;

Si aquel con las lechugas, amargando

Debia de comerse, este compuesto

Con salsa de tomate, y *aliquando*

Un trago de buen vino, siendo en esto

Imitada la Pascua (que es pasage,

O llámese gran marcha ó largo viage.

Siguióse à buena cena, mejor lecho:

Hicimos nuestra cama à la Chinesca

(Los Chinos nunca duermen en estrecho)

Agona de las pulgas, blanda y fresca,

Magnifico, espacioso, azul el techo,

De tela mui preciosa y pintoresca;

Fue la cama en las heras, esto en suma,

Y encima de los haces, rica pluma.

Pasàronse tres dias divertidos;

Mas luego nos llamó un fatal Sargento

A hacer la filiacion, y conducidos

Al pueblo Sacecorvo, con intento

De hacernos en las armas instruidos;

Despues de mil penurias y reveses,

Salimos à buscar à los franceses.

7. Pero antes de emprender nuestra derrota,

Entiendo que es muy justo y conveniente

Hacer la descripcion, como por nota,

Del grande alhojamiento, pueblo, y gente

Que tuve en mis ensayos, si me dota

La Musa del humor correspondiente;

Pues cada vez que nombro à Sacecorvo

Las canillas me tiemblan, y me encorvo.

Llamábase *Cabrilla* mi patrona,  
Apodo que el Lugar la repetía,  
Errado en mi concepto, pues *Lechona*  
Debiera de llamarse; parecía  
Su rostro miserable al de una mona;  
Jamás se aderezaba, ó componía:  
Mas esto nada importa, si ella fuera  
Amiga de cuidarnos la puchera.

Cual era la patrona era la casa:  
Un angosto portal desmantelado,  
Una cueva ó cocina, donde escasa  
La luz se deja ver por un tejado:  
Dos poyos ó dos tumbas de argamasa  
Donde duerme el patron agazapado,  
Y un lóbrego recinto por alcova  
Que puede ser alvergue de una loba.

Era mi cama grande y espaciosa  
Pendian de las vigas y artesones  
Ricas telas (de araña que oficiosa  
Tejió con grande esmero en los rincones)  
Cien cargas y algo más de la abundosa  
Espadaña formaban los colchones;  
La cama era grosera mas no dura,  
Yo hiciera desta cama una escritura.

8. Mas ya el EMPINADO nos convoca,  
Llevandonos veloz á Sumosierra;  
La suerte de avanzar á mí me toca  
Al pequeño fortin, donde se encierra  
Aquella guaruicion con no muy poca  
Defensa y provision de boca y guerra:  
De diez, en que me he visto, y que refiero  
Aqueste es de los Choques el primero.

En medio de un camino ó carretera  
Hallabase el fortin apercebido  
De recia empalizada y gran trinchera  
Con dos grandes cañones defendido  
Que hacian muy difícil la carrera  
En caso de que fuese acometido;

Así entonces los Galos con gran maña  
Ocupaban los puntos de la España.

De nuestro general fue el pensamiento  
(Así yo lo juzgué) de incomodarlos,  
Y llamar su atención, con el intento  
De hacerlos vacilar, y provearlos  
A hacer una salida, y al momento  
En fuerza de la fuerza dispersarlos,  
Pues eramos un mil y mas infantes  
Y ciento de acaballo los restantes.

Para esto, de noche, con gran cuenta  
Imponiendo à las tropas riguroso  
Silencio, nos llevaron à una venta  
Dó hallamos un alvergue ¡muy penoso  
Segun el edificio se presenta  
Sin techo, y en estado muy ruinoso;  
La noche la pasamos *toledana*,  
Pero aun fué mas molesta la mañana.

No bien el luminoso y resfulgente  
Alegre enbajador se vió del dia,  
Cuando puesto à caballo el diligente  
Y digno general, nos conducia  
Por un cerro escarpado y eminente  
(Que la izquierda del fuerte ser debia);  
A formar en los llanos de la cumbre,  
No sin dificultad y pesadumbre.

Despues desto, salieron dos guerrillas  
Que hicieron vivo fuego à las trincheras;  
Responde el enemigo sin quisquillas,  
Haciéndole tambien por las viseras:  
Mas yo, no acostumbrado à las cosquillas  
Ni al silvo de las balas, si me vieras,  
O práctico lector, en aquel punto,  
Tubiérasime, sin duda, por difunto.

El fuego en ambas partes no se para,  
De las piezas retumba el gran sonido,  
Mi visoño valor me desampara  
Al ver un buen sargento malherido:  
El gefe del fortin bien se prepara

A hacer una salida , y en descuido  
Hallar à los ginetes de aquel lado  
Que estaba de nosotros apartado.

Unos cuantos franceses bien armados  
Salieron del fortin mui orgullosos  
En busca de los nuestros , que montados  
Sufrieron las descargas animosos,  
De la encina y el roble resguardados:  
Mas saliendo de pronto valerosos,  
Por derecha é izquierda los cercaron,  
Rindiéronlos tambien , y desarmaron.

Nuestro gefe contento con la presa,  
Aunque corta , segun sus intenciones;  
Y viendo cuán dificil es la empresa  
Sin piezas de batir y otros renglones,  
Mandónos retirar à toda priesa,  
Pues salen à este tiempo cien dragones  
De Buitrago con grande artillería  
Refuerzo que al contrario le venia.

9. El choque de Cifuentes fué por cierto,  
El dia del SEÑOR ¡solemne dia!  
Herido quedé en él , y no fui muerto  
Porque asi lo dispuso suerte mia:  
Pudiera haber quedado tambien tuerto  
Del ojo con que se hace punteria,  
Reventó mi fusil , y de una astilla  
La mitad se introdujo en mi mejilla.

10 En tiempo de tomates y pimientos  
(Me acuerdo por los pistos que se hacian )  
Hubimos de apre-ar unos seiscientos  
Franceses que entregarse no querian:  
Pero habiendo volado los cimientos  
Y pared del convento do vivian,  
Tubieron que rendirse , no sin pena,  
Y fué en Calatayud aquesta escena,

11. El ataque de Almunia fué gracioso:  
Habiendo pernoctado el regimiento  
En la falda de un cerro montuoso  
Distante de la villa , sino miento,

Dos tiros de cañon , el muy famoso  
Y valiente D. Juan , con el intento  
De hacer grandes proezas aquel dia  
Nos condujo hasta el pueblo , siendo el guía.

En la plaza se hicieron pavellones,  
Y dejando una guardia competente,  
Partieron los soldados , cual leones,  
A buscar alimento , pues la gente  
Sufrió en el campamento privaciones  
De vino , de tabaco , y aguardiente  
Artículos que ponen al Soldado  
Si le faltan ó sobran , rematado,  
¡ O ardidés de la guerra! ¡ Cuan usados  
De sabios generales siempre fueron!  
Diré que los franceses emhoscados,  
Nuestra entrada en la Almunia permitieron  
Con el fin de cogernos desarmados,  
Y en esto un bello plan se propusieron,  
Pues siendo à nuestras fuerzas , inferiores,  
Querian con ardid ser vencedores.

A penas los Soldados se apartaron,  
Como ya queda dicho , de su puesto,  
Cuando por todas partes resonaron  
Con toqué apresurado y descompuesto  
Las cajas y trompetas , que avisaron  
De ser grande el peligro y manifiesto;  
Pues logra el enemigo con su traza  
Llegar à los umbrales de la plaza.

¡ Quién me diera pintar aquesta escena  
Con la pluma sutil del grande Ercilla!  
Ya la Almunia de tropas se vé llena,  
Franceses y soldados de Castilla,  
Que andaban á la par con grande pena  
Por las calles angostas de la villa,  
Los unos y los otros á empellones  
Con ansia de coger los pabellones.

Frustrado ya su intento , el enemigo  
Tocó la retirada , y mas que á paso,  
Temiendo de los nuestros el castigo,

Salióse á reformar en campo raso:  
Nosotros, de una tapia al buen abrigo  
Formamos tres columnas para el caso  
De haberlos de embestir en el instante  
Segun que lo dispuso el Comandante.

Y viendo el enemigo nuestra gente,  
Ordenada en tal forma, y que venia  
A mor con cien caballos diligente  
A cargarle de pronto, se desvia  
De aquella posicion, y prontamente  
Formando un bello cuadro, recta via,  
Camina á Zaragoza muy sereno,  
Siéndole favorable aquel terreno.

No podemos dudar que los franceses  
Poseian el arte de la guerra;  
Despreciaban las cosas é intereses,  
Dejandolas tiradas en la tierra,  
Vino, ropas, bagages, tambien reses,  
El cuadro cada vez mas se destierra,  
Y tanto que á tres leguas de camino  
Dejarlos en su marcha nos convino.

El Choque de Brihüega (1) no refiero;  
Tampoco el de Molina, de Daroca,  
Cuvillejo, y Jadraque (2); considero  
Que fueron mal dispuestos, de muy poca  
Utilidad y honor, pero si quiero  
Pintar el de Sigüenza (3), pues me toca  
Muy de cerca su triste resultado,  
Que el Cielo asi lo habia decretado,

12. En el mes de Febrero cierto dia  
Del año de ochocientos doce, cuando  
Mi digno general se complacia  
Cada vez mas en ver que progresando  
Su fuerte Division, le producía  
El honor y la gloria de su mando;  
En este aciago dia de Febrero

---

(1) Hubo dos, y no me hallé en el primero.

(2) Idem.

(3) Llamado el de el Rebollar.

Casi con mas de mil; ay! prisionero.

Al modo que al principio los **Hispanos**,  
Del **Aráuco** en las ásperas regiones,  
Entrando con las armas en las manos,  
Vestidos de corazas y morriones,  
Animosos, valientes y esforzados  
Con válidos mosquetes y cañones  
Causaron tal asombro en las ciudades,  
Que fueron respetados por deidades.

Mas luego que los indios conocieron  
Por el curso del tiempo, y las señales,  
Que los nuestros de ser hombres les dieron  
Terrenos como aquellos y mortales:  
El yugo sacudir se propusieron,  
Juntando las cabezas principales  
Y tropas numerosas de **Araucanos**,  
Capaces de acabar con los cristianos:

Asi cuando la guerra comenzaba  
Del gran **Napoleon** en nuestro suelo,  
Mi gefe con los hombres que juntaba  
(Valientes como él) y con el velo  
Del nombre *Empecinado* que adoptaba,  
Su audacia, su valor y su desvelo  
Armas, caballo, genio y bizzarria,  
Terror á los franceses infundia:

Pero á vueltas del tiempo y las traiciones  
De dos de sus mejores compañeros,  
Mudaron los franceses de opiniones;  
Y al modo que los perros perdigueros  
Que en busca de la caza los rincones  
Olfatean, las bocas y senderos  
Asi ya el enemigo nos buscaba  
Y hallándonos ¡qué pena! nos cazaba.

El choque de **Sigüenza** bien lo aclara:  
Quinientos de **wesfalia** se reunieron  
De **Brihuega**, **Madrid**, **Guadalajara**  
Con mas de mil infantes que vinieron  
Con orgullo, con risa y algarazara  
A buscarnos, y al punto que nos vieron

Con cuatro cañones , muy corteses  
Nos dieron el saludo los franceses.

Duró poco el ataque , nuestra gente  
Al verse por la izquierda , flanqueada,  
Y estando la derecha sagazmente  
Por tropas de á caballo ya cercada,  
Se puso en retirada ciegamente;  
Yo , al ver la escapatoria comenzada,  
Quise pasar el rio , pero en vano  
Pues lo impide un feroz wesfaliano.

No parte el gavilan tan presuroso  
Al pájaro que atisba descuidado,  
Cual corre el de wesfalia rencoroso  
Con el sable tras mí , desenvainado:  
Siento el ruido , me vuelvo temeroso,  
Y veo : ¡ fiero trance! el sable alzado....,  
La muerte contra mí ya apercebida,  
El último momento de mi vida.

Rendí con prontitud el arma , dando  
Señales de vencido y suplicante:  
Mandómele romper , rensunfuñando  
Allá en su lengua , y dijo : tú brigante  
Dar pronto le diner ; y yo temblando  
Los bolsillos le muestro en el instante  
La mochila tambien con cuanto tiene,  
Pues todo en este lance asi conviene.

Ya digo á los valientes y bizarros,  
Aquellos que decantan sus proezas,  
Haciendo de corteses y bizarros,  
Refiriendo sus mañas y destrezas  
En medio de las tazas y los jarros  
Calientes con el vino las cabezas;  
Ya oigo que me dicen con alarde  
Que estube en este caso , muy cobarde.

Supongamos , respondo , que á un camino  
Sale un perro feroz de los ganados,  
Que se acerca á morderme , que me inclino,  
Que disparo y que muere ; que enfadados  
Los pastores haciendo un remolino

O círculo á su modo, apresurados  
Sin dejarme cargar, con gran presteza  
Me deshacen á palos la cabeza:  
¿No fuera mejor haberle echado  
Un pedazo de pan, y cariñoso  
El ímpetu y furor haber templado?  
Lo mismo quise hacer con el furioso  
Caporal de wesfalia, penetrado  
De ser un lance espuesto y peligroso  
Atinar, ó no darle, por ser cierto  
Que los suyos despues me hubieran muerto.  
Dejemos de disputas y altercados  
Tanto mas, cuanto ya los prisioneros  
Caminan á Sigüenza mal parados,  
Sin ropas, sin alhajas, sin dineros:  
Unos heridos y otros maltratados,  
Y todos mas humildes que corderos:  
En esta procesion y letanía  
Aquel que mas cantaba, mas perdía.  
Al modo que un gran número de ovejas  
Acosadas del palo y de las voces,  
Revueltas las primales con las viejas,  
En estrecho corral entran veloces:  
Mil soldados llegamos con mil quejas  
Sufriendo culatazos, golpes, coces;  
Llegamos, digo, á entrar ¡ay! en Sigüenza  
Faltos de todo, llenos de vergüenza.  
Nada tengo que hablar del aposento,  
Era capaz, y tanto que cupimos  
Mas de mil hombres dentro y mas de ciento  
De comer y beber nada tubimos,  
Ni luz artificial, que es gran tormento;  
Pero fué mas fatal el que sufrimos,  
Teniendo que *evacuar* varios asuntos  
De la *cámara* alli toditos juntos.  
Salimos, y á mil pasos de distancia,  
Haciendo alto la tropa, el Comandante  
Puesto á caballo, lleno de arrogancia  
Nos dijo con su voz altisonante:

«Señorres, un soldado di la Francia  
»Se va à arcabucear en el instante,  
»Oficial desertor, é yo le digo  
»Pour qui teman los mas iste castigo.»

Oyeronse los tiros! y á Brihuega,  
Rompiendo nueva marcha, caminamos:  
Uno suplica á Dios, otro reniega,  
Y todos nuestra suerte lamentamos:  
El sudor las mejillas baña y riega,  
Bocado en el camino no probamos;  
Por último llegamos cual convino  
Fatigados, sin paso, sin agua y vino.

Hiciéronnos llevar mas que en volandas  
Un dragon, no infernal pero endiablado,  
Herido, á quien llevábamos por tandas  
Un trozo de camino dilatado:  
Y todo el equipage con las andas  
Las armas y el dragon he regulado,  
Contadas en mis hombros dos heridas,  
Diez arrobas de peso bien cumplidas.

Entramos en Brihuega, yo contemplo  
Que fué al anocheecer nos alhojaron  
En una santa casa (que fué el templo),  
Y en esto los franceses demostraron  
De virtud religiosa un grande ejemplo,  
Y á muchos á ayunar les obligaron;  
Mas luego, cual si fuese una targeta,  
Nos dieron al salir una galleta.

13. Fué la entrada en Madrid como refiero:  
Un ciego pedanton entre otras gentes,  
Tocando el violin salió ligero  
Entonando canciones diferentes  
A Botellas, su Rey José primero  
Con momios y mil gestos indecentes  
Que lleno de placer y de alegría  
Por vernos prisioneros, nos hacia.

Al ver tal desacato y tal injuria  
Cierro el puño, y alzando luego el brazo  
Le pego al violin con tanta furia

Tan ligero y tan fuerte puñetazo  
Que el ciego, lamentando su penuria,  
Dió en el suelo con él grande porrazo,  
Quedando sin *el alma* el instrumento,  
Y el ciego perdulario sin aliento.

La casa de las fieras, preparada  
Nos tienen allá dentro en el Retiro;  
Entramos cual si fuese una manada  
De pavos, ó de cerdos: yo me admiro  
De verla tan dispuesta y adornada;  
Un Oso todavía en ella miro  
Que aunque ciego y décrépito, bramaba  
segun el gran tumulto que escuchaba.

Dejémos que se pasen treinta días  
Sobre el duro ladrillo y la baldosa,  
Con habas, con arroz y con judías  
En corta cantidad; pues es forzosa  
La esacta relacion de las crugías  
Y encuentros de mi vida tan penosa  
Durante la campaña que yo hice  
Muy cerca de tres años, y asi dice:

Trataré de las marchas mas notables,  
De partidas y algunos campamentos,  
Tambien de las patronas miserables  
Que tuvimos, y malos tratamientos:  
Y otras cosas chistosas y agradables  
Que algunos las tendrán por raros cuentos;  
Mas desto que declaro y aqui digo  
Ecsiste todabia algun testigo.

14. La marcha de Pastrana asi comienza:  
Mezcladas alegrías y pesares,  
Llegamos á Pastrana desde Atienza,  
Tuvimos tratamientos regulares:  
Partimos desde aqui para Sigüenza,  
Cantamos villancicos á millares,  
Pues eran Navidades, lleno el jarro,  
Tambien en los caminos nieve y barro.

Entramos en Auñon desde Pastrana  
La vispera del NIÑO, mas la gente



Siguió hasta Sacedon su caravana,  
Dejando una avanzada sobre el puente,  
Pasando allí la noche de jarana,  
Dos cabos (yo uno de ellos) y el teniente,  
No muchos voluntarios, y un sargento,  
Sobre el duro y helado pavimento.

Al ir yo á relevar el mismo dia  
De la Circuncision, cuando la aurora  
Precursora del sol ya se veía,  
Un soldado me dijo: «Esta es la hora.  
»En que yo, si supiese *poesia*,  
»Llenaba de licor la cantimplora,  
»Porque siendo los dias del teniente,  
»Nos debe convidar al aguardiente.»

Penetro el acertado pensamiento,  
Y viendo que la idea es ventajosa  
Me pongo á discurrir, y en el momento  
Enjareto una décima graciosa,  
Capaz de conseguir el noble intento  
De arrancar del teniente alguna cosa;  
Me acuerdo que en la décima le dije,  
De la décima nó, lo que me affige.

D. Manuel de Berrospe se llamaba  
Mi teniente, parece que estoy viendo  
Lo afable que mis versos escuchaba!  
La tropa, que mi arenga estaba oyendo,  
Un éscito-felz pronosticaba;  
Y mas cuando el teniente, sonriendo  
A mí me dió las gracias y alabanza,  
Y un duro mejicano al ordenanza.

Partió veloz aqueste, cual si fuese  
Un ligero vapor, por aguardiente  
A todo lo que el duro de si diese  
Segun que lo ordenó nuestro teniente:  
Media arroba nos trajo que pudiese  
Surtir y emborrachar á doble gente;  
Mas siendo de la Alcarria esta *bebida*  
Bien puede á todo pasto ser bebida.

Era un placer el ver allí al soldado

Beber de aquel licor á vaso lleno,  
Y en medio, sobre un lecho mal formado  
De chaparros y broza y al sereno  
Nuestro amado teniente, incorporado  
Fumándose un habano gordo y bueno,  
Bebiendo con nosotros, que es fortuna,  
De tres partes del vaso, sola una.

Estaba así la tropa muy contenta,  
Cuando un hombre, llegando á nuestro puesto,  
Apresurado al gefe se presenta  
Diciéndole: señor, conviene presto  
Que os retireis, pues Hugo se presenta  
Hoy mismo en Auñon, y está dispuesto  
La marcha á proseguir con mil infantes  
Y trescientos caballos arrogantes.

Al momento las armas recojimos,  
Marchando á Sacedon con ligereza;  
Fué corta la mansion, luego salimos  
De allí para Alcocer; y en una pieza  
Almorzamos, cenamos y comimos,  
Sin pecado de gula, ni pereza  
Partiendo á Salmeron al otro dia,  
Cuya historia es mas larga todavía.

15. Dura cosa es llegar estropeados  
Con la carga en la espalda, mas vacíos  
De tripas, y de bolsa los soldados  
Entre llúvias, y nieves, charcos, rios  
A un pueblo para estar allí arrojados,  
Rotos, cansados, pálidos y frios,  
Poniendo á estos trabajos complemento  
Un triste y mirerable alhojamiento.

Por esto en un lugar de fama y nota,  
Si á trescientos vecinos se acercaba,  
Y la Iglesia y la torre hiciesen mota  
Al punto al sacristan yo me acercaba  
Esacta relacion y muy devota  
Haciéndele del caso en que me hallaba,  
Diciéndole tambien con artificio:  
«Todos somos, amigo, del oficio.»

Segun eran los genios , la respuesta  
Me daban , ya contraria ó favorable:  
Este con cara turbia é indigesta  
La casa está , decia , inhabitable;  
El otro mas humano..... pero puesta  
La sacristana en medio , incesorable,  
No cabe aquí ninguno , respondia,  
Y cerrando la puerta , me escluía.

No asi el de Salmeron , que bondadoso  
En su casa me admite y me regala,  
El me cede su asiento , cariñoso,  
Conduciéndome luego hasta su sala  
Dó tiene un manucordio primoroso  
Que en voces á un piano se le iguala,  
Tocamos uno y otro varias cosas  
Orgánicas , patéticas , graciosas.

En tanto la sarten ya prevenida  
(Cuyo olor confortaba) de adovado,  
De lomo , y longaniza bien enchida,  
Y un jarro de buen vino preparado  
Nos estaba esperando. Concluida  
La música mudamos de teclado  
Pasando á la cocina y á la lumbre,  
Dó en la Alcarria se cena por costumbre.

Siguióse á la abundante y rica cena  
Muy blanda y limpia cama ; yo esperaba  
Disfrutar una noche muy serena;  
Mas no fué asi , que apenas acababa  
De quedarme dormido , cuando suena,  
Envidiosa del bien que disfrutaba,  
Una caja , que llama á los tambores  
Con golpes reiterados. ¡Qué temores!

De la estrella guiados , diz la historia,  
Llegaron los tres Magos á la cueva (1),  
Nosotros con candil y palmatoria  
Alumbrados salimos. Hay quien lleva  
Una bota encendida , y de una noria

---

(1) Ocurrió esta marcha dia de los Santos Reyes.

Un trozo de maroma y quien se atreva,  
Encendiendo el esparto que amontona,  
A dejar sin jergon á la patrona.

A cien pasos no largos de la villa.  
Cesaron las famosas luminarias,  
Y empezó la ruidosa tarabilla  
De voces y reniegos y plegarias  
Por el lodo que hega á la rodilla  
A espensas de las muy extraordinarias  
Ventiscas, que ablandando todo el hielo  
Nos dejaba atollados en el suelo,

16. Entramos en Otér, mas ya ocupadas  
De soldados las casas, solo una  
Pude yo hallar dó estaban retiradas  
Dos monjitas, que sué grande fortuna:  
Y llamando con fuertes aldabadas  
Como pobre que pide, y que importuna.  
Respondióme el patron á tal instancia  
Con mas modos y menos arrogancia.

« Yo estoy libre de dar alojamiento,  
» Porque tengo dos monjas en mi casa  
» Que vinieron huyendo, del convento.  
» Durante de la guerra el furor pasa.»  
Decídlas, le repuse yo al momento  
Que soy un religioso, y nada escasa.  
Relacion les haré que lo confirme,  
Y su paz y sosiego mas afirme.

Con esto me dió entrada el buen serrano:  
Y el morrion, la mochila, el sable al punto.  
Colgué con el fusil allí á la mano,  
Sin dejar de tratar sobre el asunto  
De las monjas, las cuales, y no en vano,  
Me llegué á persuadir por el conjunto  
De cosas que el patron me insinuaba,  
Ser sus hijas aquellas que guardaba.

La lumbre (que en la sierra es abundante)  
Del Enebro, del Roble y la Sabina,  
Me animó en gran manera, y es constante  
Que las monjas detrás de una cortina

Me estaban acechando; y al instante  
Dije al patron: mandad que à la cocina  
Salgan esas señoras, que es muy justo  
Cantar en esta noche algo de gusto.

Habia en una mesa un *Nacimiento*  
Bellamente adornado, como que era  
La noche de los Reyes, y no miento;  
Cuatro velas de pura y rica cera  
Delante de él ardian ¡Qué contento  
Infundia tan noble y digna escena!  
Ambas monjas, por fin, se presentaron  
En traje secular, y así me hablaron.

«¡Pobre tropa acaso en todo el dia  
»Con tanto andar se habrá desayunado!»  
Y haciendo de una hogaza (que sería  
De seis libras) un cuenco bien colmado  
O un barreño, que así lo parecia  
Con algun torreznillo muy delgado  
Cenamos todos juntos y las hijas  
Mil preguntas me hicieron muy prolijas;

«Si era lego, corista, ó bien donado,  
»De qué pueblo, ciudad, de qué convento,  
»De dónde me sacó el Empecinado,  
»Si como ellas, tenia el pensamiento  
»Devolver luego al claustro deseado.»  
Y otras varias preguntas, con intento  
De saber (cómo monjas) quién yo fuese,  
Y cuánto à su decoro conviniese.

En tanto fué la cena concluida;  
Satisface muy bien à las preguntas,  
Llenando sus deseos. En seguida  
Recogieron la mesa las dos juntas,  
Mejor que la de un príncipe servida;  
Mas siempre, cual si fuesen dos difuntas,  
Bajos los ojos, fijos en el suelo,  
Si acaso los alzaban, era al cielo.

Imitad este ejemplo, doncellitas,  
Vosotras que buscais la concurrencia,  
Que gustais de paseos y visitas,

Donde , acaso , perdeis vuestra inocencia:  
Aprended de estas monjas pobrecitas,  
Espuestas al rigor y á la indigencia:  
*El rubor la modestia y el recato*  
*Es de una virgen el mejor ornato.*

Por último las monjas entonaron  
No pocos Villancicos misteriosos,  
Luego á cantar los míos me obligaron,  
Siendo de ellos algunos muy graciosos:  
Y tanto á las monjitas agradaron,  
Que me hicieron copiar los mas chistosos:  
Unas nueces y un trozo de jalea  
Fué el agasajo de mi gran tarea.

17. Pasemos á tratar de Valtablado  
Que es pueblo solitario , intransitable,  
De arroyos y montañas circundado,  
En la sierra , su gente miserable:  
Ni mas cepa , ni olivo , ni arbolado.  
Que un cúmulo de pinos formidable,  
Y al pie de estos un duro pavimento  
Dó hicimos gran mansion y campamento.

El agua muy delgada y abundante,  
El vino (de Aragon) escaso y grueso,  
El pan por las estrellas ambulante,  
La carne , toda falda , toda hueso:  
De suerte , que tan solo el comandante  
Andaba por allí robusto y tieso  
(Y el Estado Mayor) mas los soldados  
Mústios , hambrientos , flojos , descarnados.

Al modo que al pastor en la majada,  
De las jaras , retamas y romeros  
Le tiene el zagalejo preparada  
Buena lumbre , mejor que los braseros  
De una sala compuesta y alhajada  
Y allí posa , cuidando los cerdos,  
La bota y la merienda al diestro lado,  
Y al izquierdo los perros y el cayado.

Con tales , y aun mejores prevenciones  
(Escepto las de boca) yo tenia

Mi rancho en el pinar; mas los tizonos,  
Flamantes con el cierzo que acudía  
Prendieron las manadas ó montones  
De estepas y romeros que allí habia,  
Ardiendo con tal furia y tanta prisa  
Que todo en breve tiempo fué pavesa.

18. La marcha de Turégano, que es villa  
De Castilla la Vieja, muy nombrada,  
Habré de publicar, y de escribilla,  
Puesto que fué la tropa desarmada,  
Por nos, del partidario aquel, *Castilla*,  
Cuya gente cobarde y destemplada,  
Huyendo las acciones de la guerra,  
Tenia disgustada aquella tierra.

El silencio conduce abiertamente  
De noche á la sorpresa y vencimiento;  
Jamás tan silenciosa ví á la gente,  
Ni paso tan veloz, en un momento  
Se cogió la avanzada, consiguiente  
Hallamos en su casa alhojamiento  
Durmiendo á pierna suelta, descuidados  
Los gefes, tambores y soldados.

Empero de las casas y arrabales  
Que al campo era bien fácil la salida,  
Huyeron por las tapias y corrales,  
Muchos de ellos su marcha protegida  
De la noche, y algunos oficiales  
Con ropa de paisanos adquirida;  
Asi, desta manera y con tal arte  
Se huyó de escapar una gran parte.

El dinero (que en ellos abundaba  
Mucho mas que en nosotros) le dió paso  
A aquel que á la sazón le prodigaba;  
Allí se vió ofrecer (bonito caso)  
Dos onzas que en oro presentaba  
Uno de estos, mas de ellas no hizo caso  
El noble empecinado su respuesta:  
«No, no; venid mi obligacion es esta.»

En tanto por los pueblos divagamos

Contiguos á la falda de la sierra,  
Sus trages y costumbres observamos  
Distintas de las nuestras y otras tierras:  
Las casadas por monjas las juzgamos;  
Un lienzo llevan todas, el cual cierra,  
Y ajusta á la manera de una toca  
Sobre el rostro, que á risa nos provoca.

Tienen cortado el pelo las casadas  
Por razon de su estado, á lo que infero,  
Pues vide que las mozas, adornadas  
Sino con grande lujo, con esmero  
Llevaban sus coletas encintadas,  
Asi como en lo antiguo algun cochero;  
Pero todas, casadas y solteras  
Usaban de casquetes ó monteras.

Por último, los hombres y mugeres  
De estas sierras son rústicos, groseros  
Al parecer, se cifran sus que haceres  
En pastar sus baquillas y terneros:  
Valen muy poco sus muebles, sus enseres,  
Y escasean de bienes y dineros;  
Empero son cristianos, rancios, netos,  
Y en punto de doctrina muy perfectos.

19. Partimos á Riaza prontamente,  
Mil ardides pensando y mil maneras  
De pasar una noche alegremente;  
Quién canta en el camino unas *boleras*,  
Quién una *jota*, cual.... mas de repente,  
Desfilando la tropa por hileras,  
A un monte nos conduce el comandante  
A la diestra del pueblo, no distante.

Mudóse de repente aquella escena,  
Los antes vocingleros enmudecen,  
A la broma sucede triste pena,  
El monte y los caminos se oscurecen:  
Ya de la blanda cama y buena cena  
Las esperanzas desaparecen,  
Todo es disgusto, todo displicencia,  
Mas todo está en silencio y obediencia.

¿Por qué no ha de venir aquí esta noche  
(Dijo mi camarada) aquel mimado  
Señorito, que siempre và en su coche,  
Del calor y del frío resguardado?  
Venga aquí, pues; que vele y que trasnoche,  
Y entienda lo que pasa *Juan soldado*;  
Vengan aquí tambien los *mequetrefes*  
Sabrán lo que es sufrir, lo que son gefes.

Algunos mas, repuse yo, dibieran  
Venir à acompañarnos: los glotonos,  
Cuyo vientre es su Dios, porque comieran  
Esta noche aleluyas, no jamones:  
Los beódos tambien, porque bebieran  
De aqueste manantial á borbotones;  
Los fachendas, matones y otros jaques,  
Viéramos su valor en los ataques.

En esto el camarada, de abadejo  
Sacó de su morral un grande trozo,  
Que le dió la patrona en Cantalejo,  
Pues era el militar muy bello mozo,  
De agradable presencia y gran despejo,  
Y haciendo de los robles como un chozo,  
Y lumbre de las ramas de la encina,  
Se aderezó la cena en tal cocina.

Gran parte de la noche fué emplazada  
En varias diversiones y otros juegos,  
Diestro en los cuales fué mi camarada;  
Mas en los soldados broncos, lejos  
El sueño consiguió por fin la entrada,  
Poniéndolos á todos, sordos, ciegos,  
Derribólos en tierra, y el capote  
Chamuscólos el fuego, y el vigote.

Ya el luciente planeta prodigaba  
A la tierra sus bellos resplandores,  
Cuando lista, del monte desfilaba  
Nuestra gente. Volvieron los cantores  
A entonar sus letrillas: ya esperaba  
Al medio del camino y derredores  
Del pueblo muchedumbre de paisanos,

Algunos con las cardas en las manos.

A formar en la plaza en el instante  
Guiamos en columna, acompañados  
De un millar de paisanos que delante  
Unos marchaban; y otros á los lados  
Seguian nuestro paso, y es constante  
Que anhelaban por ver *empecinados*  
En sus casas, y ahora que los miran  
Salen, corren, se alegran y se admiran.

Dó está la confianza está, sin duda,  
El peligro mayor, así lo advierte  
Un adagio vulgar: à mí una viuda  
Me tocó esta ocasion por mala suerte,  
Mas anciana que pobre, dura y cruda  
De corazon, de genio altivo y fuerte;  
Cuatro ó cinco quedamos con la abuela  
La cual llora, se araña y se repeña.

Confieso que soy núnio y muy cansado  
En contar los sucesos de mi vida;  
Confieso que el estilo es *chapurrado*,  
Macarrónico el verso y su medida:  
Lo cual habrás, lector, examinado  
En esta mi lectura desabrida;  
Armame de paciencia, y véa notando  
Lo que en cas de la vieja está pasando.

Lo primero, nos dá de mala gana  
Sarten para guisar, y poca leña;  
Sobre lo cual se armó buena jarana,  
El uno en que ha de dar *unto* se empeña,  
El otro à que dé pringue; mas la anciana,  
Hasta el agua, de darnos se desdeña:  
Y al verla tan tenaz, esquivá y dura  
Todo el clubs contra ella se conjura.

Mi camarada estaba en estas casos  
Mas impuesto que yo; se puso alerta,  
Viendo à la vieja que con lentos pasos  
Caminaba à cerrar la débil puerta  
De un sótano, dó andaban nada escasos  
Los gazapos, y mas por cosa cierta,

Colgados en las vigas y cuartones  
Dos pernils, ó llaméñse jamones.

Concluido el almuerzo miserable  
Sin grasa, sin especias y sin vino,  
Dejamos á la vieja perdurable,

Y en la plaza tratamos con gran tino  
Sobre el modo mas pronto y practicable

De dar un fuerte asalto á su tocino,  
Y diezmar los conejos, pagó justo

De su genio tacaño, seco, adusto.  
Encargóse mi astuto camarada

De la empresa, quedándose escondido.  
Cuando todos al toque de llamada

Entramos por las armas. Conseguido.  
El intento, la cena fué ordenada

En otro alhojamiento prevenido;  
El robo no fué grande, tres gazapos,

Y dos ó tres torreznos gordos, guapos.  
Célebre fué la noche y placentera;

No tanto la mañana del siguiente  
Dia, por ser la marcha muy ligera,

Y el riesgo, segun voces inminente:  
¡O vida del soldado lastimera,

Vida infeliz, incómoda, inclemente!  
Los franceses, un parte nos avisa,

Que vienen en gran número y de prisa.  
Siempre Sigüenza fué de empecinados

El cuartel general, su asilo cierto,  
Donde hallaban, viniendo derrotados

De las marchas y ataques, firme puerto:  
Allí erámos vestidos y lavados,

Con tal amor tratados y concierto  
Que el nombre de Sigüenza era bendito.

Desde el mas alto gefe al pobre pito.  
Sigüenza, en esta marcha presurosa,

Cual buena madre, tierna y compasiva  
Nos recibe en sus brazos cariñosa;

No era tan vieja, ruin, ni tan esquiva  
La reciente patrona; muy gozosa

Nos dá el alhojamiento , y espresiva:  
Recibióme el patron con mil albricias,  
Granadero otro tiempo de Milicias (1).

20. La marcha del Paular ya por fortuna  
Me toca referir , sin que detalle  
De todas las demas otra ninguna,  
Siendo razon , y aun precision que calle  
Por ser la digresion larga , importuna,  
Y el tiempo ya se acerca , sin que falle  
La hora de partir al Pirineo,  
Segun las voces que oigo y cosas veo.

Una tarde , despues de muchos dias  
Que , al modo de ganados en la sierra,  
Por los pueblos , las granjas y alquerias  
Andábamos corriendo aquella tierra,  
Padeciendo las hambres y crujías  
Propias de tanta y tan cruda guerra;  
Una tarde nos fué , digo , mandado  
Del Jarama pasar el otro lado.

Torrelaguna fué el objeto de esta  
Mudanza repentina ; pueblo hermoso,  
Del cual la antigüedad bien manifiesta  
Una piedra de mármol muy precioso  
Fija en la plaza. Su vega y su floresta  
Le presentan muy grato y deleitoso;  
Allí se vé la hermita à que *María*,  
Fiel esposa de *Isidro* concurría.

Hubo gentes entonces que de varios  
Viles modos por viles intereses  
Vendieron á la España y partidarios  
Se hicieron ¡Qué dolor! de los franceses:  
Entregando las plazas , Santuarios,  
Las iglesias , conventos , campos , mieses,  
Puertos , y fortalezas , y otras cosas  
Del reino necesarias y preciosas.

Con muy justa razon eran llamados  
Estos hijos espúreos y traidores

---

(1) Antonio Alonso.

Con el nombre fatal de *afrancesados*  
Que vivian en la Corte (los mayores):  
Y en ciudades y pueblos afamados  
No dejaba de haber destos señores;  
Uno de ellos aquí en Torrelaguna  
Se hallaba por desgracia y por fortuna.

Desgracia fué no hallar este sugeto,  
Que preso hubiera sido en el instante  
Conque hubiera pagado su defecto;  
Pero vista su fuga, el comandante  
Por orden de aquel dia y su decreto  
Mandó su esquilmo de uvas abundante  
Vendimiar á la tropa, lo que hicimos:  
¡Muchas fueron las uvas que comimos!

Asi como esta vega es deliciosa,  
Que el Jarama la riega y la fecunda,  
Una sierra tambien muy escabrosa  
Por la espalda del pueblo le circunda:  
De subida difícil y penosa,  
Cercano un monte por lo cual abunda  
De liebres grandes como la que vimos  
Los soldados correr, y la cogimos.

Fué de este modo el caso: que saliendo  
Nuestra gente del pueblo con presteza  
(Por un parte que vino refiriendo  
La fuerza grande, y suma ligereza  
Que trahia el francés) y ya venciendo  
De la cuesta escarpada la aspereza,  
En medio de la tropa en lo mas alto  
Descubrióse una liebre por su salto.

Jamás evolucion tan repentina  
Ejecutó la tropa y mas bien hecha;  
Cerca por todas partes la colina,  
El círculo redobla, afirma estrecha:  
Corre la liebre, vuelve desatina,  
Y un soldado dichosamente la echa  
Sobre el lomo la mano, lo ven todos,  
Celébrase esta caza de mil modos.

Camino del Berrueco enderezamos,

Protegiendo la noche nuestra huida;  
El Lozoya pasar determinamos,  
Pero estrecha la puente y construida  
Entre dos altos cerros, encontramos  
Terrible la bajada y la subida,  
En cuya operacion pasó la noche,  
Y Febo apareció en su rico coche.

La marcha fué molesta y muy tirada,  
Sin humano socorro, todo el dia  
Huvimos de gastar en la jornada,  
Que estaba muy distante Rascafría:  
Donde llegó la tropa tan cansada  
Que arrojada en el suelo se veía:  
Siendo de algunos tal la sed de muelas,  
Que el vientre bien llenaron de ciruelas.

Dista el Paular de Rascafría un tiro  
De bala, poco mas, sino es que yerro,  
Dó tienen los Cartujos su retiro,  
Su continuo, sagrado, bello encierro:  
Cuyas celdas y el coro y huerta admiro,  
Y un solo morador que hallé, y un perro;  
Pues huyeron, cual yo, los religiosos,  
Del furor enemigo temerosos.

Cada celda contiene un jardinito  
Que el mismo morador por sí cultiva,  
Y en medio del jardin un arbolito,  
Guinda, Pera, Manzana, Nuez ú Oliva:  
Despues en su cocina hay un tornito  
Como el de monjas, donde el pan reciba  
Y el sustento, sin ir al refectorio,  
Tienen su fuente, pila ó lavatorio.

En la orilla cercana un bosque ombrío  
Dejase ver, ameno y deleitoso  
A quien baña el Lozoya, claro rio,  
Por su pesca y sus aguas mui famosos:  
Adórnale tambien un gran plantio  
De álamos elevados, muy frondoso;  
Las aves le acompañan con su canto,  
De otro modo causara miedo, espanto.

Mas ¡O dolor! yo vi señales ciertas  
De haber los enemigos pernoctado  
En este Monasterio, cuyas puertas  
Hallé de par en par, y en un tinado  
Quemadas gran porcion; tambien abiertas  
Las del Coro, y el templo profando;  
La grande Biblioteca ó libreria  
Convertida en trastienda ó traperia.

21. Punto á la marcha del Paular; volvamos  
Al Retiro, que ya entran los sayones  
Con imperio, mandando que salgamos  
Dando nos culatazos y empellones:  
Salimos pues, y el triunfo celebramos,  
Cantando á la salida mil canciones:  
¡O Españoles, si fuesemos leales  
Cual valientes, intrépidos, joviales!

Admirados veian los Polacos  
(Que era la tropa que nos escoltaba)  
Que apesar de encontrarnos rotos, flacos,  
Jamás el buen humor se desterraba  
De nosotros, y así con mil carracos  
Salió la proesion, que no paraba  
Por el Prado, la ronda, á la Florida  
Donde estuvo la gente detenida.

Un Comboy esperaban: yo al instante,  
De mi fuga los planes meditados  
Resuelvo ejecutar, sin que me espante  
Ni arredre cosa alguna: los soldados  
Allanaban la empresa lo bastante,  
Porque estaban los mas bien ocupados  
En beber y fumar unos con otros,  
Y hacian poco caso de nosotros

Visto lo cual, y haciendo fervorosa,  
Aunque breve oracion al *Paduano* (1)  
Salí de entre la turba numerosa  
Mui sereno, vestido de paisano:  
Y cruzando la escolta peligrósa

---

(1) Cerca de su Hermita hizimos alto.

Logré la libertad. Despues, no en vano,  
Inmoble permanezco en aquel puesto  
Que huir fuera notorio, fuera espuesto.

Llegó, en fin, el Comboy: la grande pena  
Con el gozo mezclada, mucho agita  
Mi corazon, la Florida se llena  
De franceses, la escolta se habilita:  
Redoblan los tambores, y se ordena  
Aquella procesion que á llanto escita:  
Limosna les reparto, cual si fuese  
Otro cualquier paisano el que la diese.

Parto sin dilacion á dar noticia  
A mis padres, que ignoran el suceso;  
Tiernos me abrazan y me dan la albricia,  
Mi madre me prodiga un dulce beso:  
Los amigos tambien, y sin malicia  
Las juvenes me abrazan: Yo confieso  
Que estaba en este caso como insulso,  
Sin aliento, sin habla, y aun sin pulso.

Permanezco en mi casa algunos dias  
Las fuerzas recobrando y el sosiego;  
Pero viendo las penas y agonias  
Que padece la Corte, salgo luego  
A buscar los pinares, serranias,  
Donde habita la paz, y á donde llevo  
Despues de sucederme un caso raro  
En Budia, que referiré bien claro.

22. Salí de Peñalver un cierto dia  
Temprano, cuando apenas sus albores  
La aurora matutina dirigia  
A los fieles, causados labradores;  
Y el camino de Budia yo emprendia  
Sin recelos, sospechas, ni temores  
(Por que nada en el pueblo se decia)  
De hallarse en esta villa los Franceses  
Exigiendo raciones é intereses.

Mas como Budia, oculto y escondido  
Hasta dar en las casas no se advierta,  
Al ver un centinela, sorprendido

Y asustado quedé (que estaba alerta):  
El cual me saludó con tal ahullido,  
Con boca tan feroz, y tan abierta,  
Que juzgué ver en él al *Cancerbero*,  
Pasado me en la barca ya el *barquero*,

Llevaba yo papeles importantes  
De dos nobles personas (1) á *Ocentejo* (2).  
Y otros míos, que hubiera visto antes  
Donde ocultar; así estaba perplejo:  
Pero estrechado á hacerlo por instantes  
Si estimaba mi vida y mi pellejo;  
Huve de hacer un hoyo y enterrarlos,  
Donde fuese despues fácil hallarlos.

Refiero á mi patron tan triste evento,  
Y en un desvan me oculta, estrecho oscuro,  
Donde estuve diez horas, segun cuento,  
Con gran pena, creyéndome inseguro:  
Lleno de telarañas y sediento,  
Mas puesto en Cruz, pidiendo en tanto apuro,  
Al Señor, que lanzase al enemigo  
Sin dar con los papeles, ni conmigo.

En efecto, muy luego se marcharon  
Los franceses, llevando algunos presos  
Aun despues de los daños que causaron  
Cometiendo mil robos, mil escesos:  
El patron y sus hijos no tardaron  
En hacerme saber estos sucesos;  
Vamos pronto, les dije, por si hallamos  
Los papeles; y al puesto caminamos.

Corre hacia el hoyo mi patron y vuela  
Conforme á las noticias que le he dado,  
Y en buscar los papeles se desvela,  
Mas todo en valde, pues los ha robado,  
Segun que es de pensar, el *Centinela*  
Que al escondite estuvo con cuidado;  
Resuelvo ir á la Corte, no sin susto,

---

(1) Del Magistral y Doctoral de Sigüenza.

(2) Donde se hallaba la Junta.

A dar parte del caso, como es justo,  
En alas del apuro y compromiso  
Partí veloz con dudas y temores;  
Un relato formal, pero conciso  
De todos los fatales pormenores  
Que causaron mi pronto y fiel aviso  
Les hice á aquellos dos nobles señores,  
De Sigüenza muy dignos Prevendados  
Que al oírme quedaron conturbados.

Napoleon entonces dominaba  
La España con furor y tiranía;  
Los Lugares y pueblos saqueaba,  
Y á las grandes Ciudades escigia  
Considerables sumas, y apresaba  
A los mas principales que allí habia,  
Llevándolos en rehenes, ó en fianza  
Hasta hacer efectiva la cobranza.

En calidad de tales, pues, estaban  
Saez (D. Victor), D. Ramon Romero  
Por Sigüenza en Madrid, donde moraban;  
Mandaronme volver, parti ligero  
A ver si las noticias revelaban  
El fatal, é ignorado paradero  
De los ya referidos documentos,  
A cuyo hallazgo estar debeis atentos:

«Los papeles á mis manos llegaron;  
»Un francés me los dió porque los viera,  
»De aquellos que en el pueblo pernoctaron  
»Y diz que los halló del pueblo afuera:  
»En un oyo dó allí, los enterraron;  
»Y queria el francés que los leyera,  
»Yo resolví rasgarlos prontamente,  
»Pues *hombre muerto no habla*, y es corrien te.»

«Le direis á D. Victor (que es mi hermano  
»Político) que cesen sus temores;  
»Y mas, cuando el Ejército anglo-hispano  
»De acercarse á Madrid andan rumores:  
»Con lo que puede alegre y todo ufano  
»Cobrar su libertad y sus honores:»

Esto me dijo una persona digna  
Del pueblo, D. Ramon de Catalina.

Cual Aguila veloz, que á sus pollitos  
El cebo vá á llevarles con presteza,  
Yo á la Côte, ya libre de conflictos,  
Regreso con notable ligereza:  
Dando mil voces y entonando á gritos  
La piedad del Señor y su grandeza;  
Y hallando á los señores juntos todos,  
Les hice mi embajada en estos modos.

Buénas nuevas os traigo: los papeles  
El francés los cogió, mas por fortuna  
Vinieron á parar á manos fieles;  
Que no tengais, señores, pena alguna,  
Pues pronto han de marchar esos crueles  
Enemigos: así me enearga una  
Persona, que os lo diga sin rebozo,  
Ramon de Catalina, bello mozo.

Me escucharon con rostro placentero,  
Atentos al relato que yo hacia;  
Recobrando su estado aquel primero,  
Desechada su gran melancolia:  
Y haciéndome tomar algun dinero,  
Que á admitirle, cortés me resistia,  
Tantas gracias les doy, y me despido,  
Djando aqueste asunto concluido.

23. Y una noche, despues de algunos dias.  
Entraron los ingleses y españoles  
En la Côte con vivas y alegrías,  
Encendidos los vasos y faroles,  
Flameros, hachas, velas, y bugías,  
Emulos de los claros arreboles:  
Unos y otros, y todos proclamando,  
« Muera Napoleon, viva Fernando »

Mas D. Càrlos España no descuida  
Su obligacion, mandando sériamente  
Con pena rigorosa de la vida  
A todo militar, que se presente  
Siendo disperso (y siendo conocida

La multitud que habia); y prontamente  
Se juntó una porcion considerable  
De soldados *con este miserable.*

Con nueva filiacion, nuevos alientos  
De los cuerpos, las clases y los grados;  
De sesenta en sesenta, y aun por cientos,  
Todos fueron muy luego colocados  
En aquellos famosos regimientos  
Que en la guerra se hicieron señalados;  
Me tocó á mi por suerte, y no me pesa,  
El bello Regimiento *La Princesa.*

Agregado á la sesta Compañia,  
*Otra vez, dije, vuelvo á las andadas:*  
A no parar de noche ni de día,  
Ya en ataques, ya en tristes retiradas;  
Durmiendo poco, andando en demasia:  
Todo revistas, listas, y paradas,  
Siendo de todo el triste complemento  
Corto el salario, parco el alimento.

Mas no sucedió asi, porque sabiendo,  
Que en la vanda de música faltaba  
Un Octavin, me presenté diciendo  
Al Sargento Moyer, que yo tocaba  
La flauta travesera, no mintiendo;  
(Entonces ésta vanda se creaba)  
Y el Gefe me admitió: fui contratado  
En seis reales de prest, y pan doblado.

Pocos dias gocé deste sosiego;  
Se susurra que asoman los franceses  
Por el Tajo; lo afirma un grande pliego,  
Que pone en movimiento á los Ingleses,  
welinton delante loco y ciego  
De cólera y pesar, los Portugueses  
Salieron de la Côte, y todos juntos  
Partimos á Segovia, y á otros puntos.

24. En esta ciudad noble me alhojaron,  
En la huerta más pingüe y abundante;  
Verduras de mil clases no faltaron,  
Y fruta regalada y aun sobrante:

Empero el pan las tropas se apropiaron,  
No alcanzando al patron lo muy bastante;  
Yo, en pago de lo bien que me trataba,  
Todo el pan y la carne le entregaba.

El agua pudo ser, que era delgada,  
O el nuevo vino blanco de Castilla:  
En mitad de mi estancia, ó temporada  
Me atacó una diarrea, ó seguidilla,  
Que ya juzgué quedarme en la estacada;  
Mas porque á todos cause maravilla,  
Diré que mejoré de mi dolencia  
Con un hartazgo de higos de Valencia.

Pero tocan á marcha, y ya resuenan  
Las cajas, las cornetas y clariues;  
Los soldados se aprestan y se ordenan  
Para emprender los nuevos maylines,  
Entonando mil cánticos que atruenan  
Las calles de Segovia y sus confines;  
Caballos y cañones, todo arranca,  
Partiendo sin demora á Salamanca.

25. Los músicos salimos ya de noche,  
Juntos todos en un mismo bagaje;  
Una larga carreta, que ni un coche  
La igualará en firmeza, ni en herrage:  
Tirada por dos bueyes de Alcoroche  
Con frontiles bordados y su encage;  
Mas siendo esto una burla bien completa  
Vereis lo que pasó con la carreta.

Era estrecha, aunque larga, y muy chillona,  
Heria y taladraba los oidos,  
Estaba derrengada y muy temblona,  
Los varales tronchados y caidos:  
Y al pasar por un rio la follona,  
Dando de nuevo cinco ó seis chillidos,  
Rota una rueda, á toda la varaja  
De músicos al agua nos la encaja.

Yo pecador cai, de otros debajo,  
Haciéndome beber agua sin tino  
Hasta llenar y rellenar el cuajo

De aquel puro licor, y cristalino:  
Los demas ya salieron con trabajo,  
Regando en todas partes el camino;  
Quedando allí el Gañan, y las baquillas,  
Con el agua rayando en las rodillas.

Arribamos, por fin, á Peñaranda,  
Donde no se halla pan, ni agua tampoco,  
Toda la gente cruza, vuela, y anda  
Con deseos de hallarle negro, ó poco:  
Frutas, legumbres, vinos, y vianda  
En buscarlo me canso y me sofoco;  
Despues en Salamanca, yo aseguro,  
De tres libras un pan me costó un duro.

Terrible hera la sed, mayor el hambre;  
En un corral entramos diez patriotas  
Buscando que comer, como un ejambre  
De abispas: mil cascarras de bellotas,  
Dos pellejos sin lana (y sin estambre);  
Tapados dos tinajas viejas, rotas;  
Esto hallamos; y dentro en las tinajas  
Un gran cuerno con miera y dos navajas

Muy bonita es la plaza y muy hermosa.  
Del noble Salamanca yo digera  
Que la muestra es mas grande y anchurosa.  
Pero ésta es mas grata y placentera:  
Poco en ella mi espíritu reposa,  
Ni mis miembros cansados; pronto afuera  
Salieron á acamparse muchos miles  
En los cercanos montes de Arapiles.

26. Son, pues, los Arapiles (no os asombre),  
Dos cortas poblaciones; y es constante  
Que en Francia, é Inglaterra, de su nombre,  
Se acuerde cada cual á cada instante,  
Siendo la causa deste gran renombre  
La batalla que en ellos tan brillante  
Perdió Napoleon cruel, insano,  
Ganandola el ejército anglo-hispano.

O-dónell, coronel del Regimiento  
Cierta dia á los músicos convoca,

Y nos dice: «Señores, mucho siento  
»Despedir á la vanda, pues no poca  
»Esperanza tenia y gran contento  
»De verla progresar; mas nos provoca  
»De nuevo á la batalla el enemigo  
»Y otras cosas que callo y no las digo.»

Deshízose la vanda, y sin demora  
Nos dió un pase firmado de su mano:  
Este músico gruñe, el otro llora,  
Casi todos murmurarán, pero en bano:  
Lo cierto y verdad es que en esta hora  
Todos quedamos mano sobre mano;  
Pero viendo, en efecto, lo que pasa,  
Giramos cada cual á nuestra casa.

Yo el camino tomé de Salvatierra,  
A quien el claro Tormes riega y baña:  
Diferente á las barcas de esta tierra  
Pasé en un barco de figura estraña:  
Un solo remo le conduce á tierra  
Sin maroma, ni torno, ni otra maña;  
Llegué á Miron, de noche y maltratado,  
Mordiéndome los perros de un ganado.

Hilando diez mugeres hallé juntas  
Con diez rpeças, diez usos, y diez copos;  
Me hicieron al momento cien preguntas,  
De las diez, siete viejas como topos:  
Quedando estupefactas ó disuntas  
Al oír mis metáforas y tropos:  
Es verdad que un sombrero yo llevaba  
Elástico, y muy alto, que espantaba.

27. Despues en Piedrahita me alhojaron  
En casa de un presbítero, salmista  
De aquella Colegiata y se alegraron  
Saber que yo era músico organista:  
Careciendo, según me declararon  
Del que tuvieron antes gran solfista:  
¡O cuántos de su ciencia hacen alarde!  
Yo siempre he sido tímido cobarde.

Conociendo el patron mi cobardía,

Me animó à pretender aquella plaza,  
Quedando la gestion hecha aquel dia;  
Pero hed aqui que todo lo embaraza  
Ver salir á la gente que corria  
Por las calles del pueblo y por la plaza  
(Efectos de la guerra y sus reveses)  
Dando gritos: « Que vienen los franceses. »  
¡Todo es bullicio, confusion y llanto!  
Del fiero gavilan las aves bellas,  
Tímidas no huyen, ni recelan tanto  
Cual las vírgenes castas y doncellas:  
Yo las vide correr llenas de espanto,  
Juzgando que el francés viene tras ellas;  
Mozos y ancianos, todos pues oyeron  
Y en las ocultas sierras se escondieron.

Ninguno ciertamente peligraba  
Mas que yo, si esperàra al enemigo,  
Que el *pase* de O-Donell me condenaba  
A sufrir, si le hallasen, gran castigo:  
Y viendo que por pasos se acercaba  
La descubierta, por la senda sigo  
Que llevaron las gentes à la sierra,  
Buscando à mi patron, que allí se encierra.

No pude hallarle; y viendo en tal estado  
Aquel pueblo, los daños y perjuicios  
Que debiera sufrir, y el resultado  
De los muchos y grandes sacrificios  
Que debiera hacer; mårcho contratado  
Sin órgano, sin plaza, y sin servicios;  
Tragándome en aquella sola noche  
Cinco leguas, como en ligero coche.

28. Del nombre de aquel pueblo no me acuerdo.  
Dó fui à descansar à hora temprana;  
Era el patron muy razonable y cuerdo  
La patrona como él, benigna, humana:  
Colgado en el portal estaba un cerdo  
Recien muerto, y oyendo la jarana  
Que habia en la cocina, dije al punto:  
«No se pone mal; Carlos, este asunto.»

En tanto que el almuerzo preparaban,  
Sobre un costal de paja que hallí había  
Mis miembros fatigados descansaban,  
Y la zambra y chacota proseguía:  
Sartenes y almireces resonaban  
Con gustosa, aunque rara su armonía;  
Pusiéronse à almorzar, y con urgencia,  
Llamaronmé à gozar de la indulgencia.

El hijo del patron que estaba atento,  
Escuchando la serie de mi vida,  
Se decide à aprender con fundamento  
Una misa, y estando esta aprendida  
Una Salve con su acompañamiento,  
Y alguna otra cosa divertida,  
Tenia un manucordio muy precioso,  
Igual à un gran piano sonoro.

Cinco dias tan solos fuy maestro  
Deste joven, poniéndole lecciones,  
Que aprendiera veloz, pues era diestro;  
De trasportar le dí las instrucciones,  
De acompañar las reglas le demuestro,  
Dejándole bagetes, diapasones:  
Y en esta casa hubiera sido eterno,  
Mas temí à los franceses y al invierno.

29. Partí para Segovia y adelante,  
Y entrando en Soto salvos, en el suelo  
Una anciana encontré, cual delirante,  
Elevando sus gritos hasta el cielo:  
Y enterado del caso lo bastante,  
Quise atajar su mal y desconsuelo;  
Un dolor que al estómago le ataca,  
Haciéndola bramar como una baca.

Dispúsela yo mismo el gran remedio  
Del anís, el azúcar y canela,  
Que la hice tomar; con este medio,  
Apenas le tomó, sin mas cautela  
Curósela el dolor de medio à medio,  
Quedando sosegada nuestra abuela,  
Y tanto, que llamando à las vecinas,

Las juntó como el gallo à las gallinas,

Siete ó nueve mugeres se juntaron

Viejas, mozas casadas y solteras;

Señor Médico, todas me llamaron,

Estando de la abuela ya informadas:

Y sus males conmigo consultaron,

Deseando tambien ser recetadas;

Y sacando papel, tintero y pluma,

La siguiente receta les di en suma.

«Del agua *Cisalpina* una botella

»Con el nitro mezclada.» Y les advierto

Que vayan á Turégano por ella,

Pues les ha de servir de alivio cierto:

Tanto á la viuda, como á la doncella,

Siendo capaz de dar la vida á un muerto,

Y con esto quedaron muy gozosas,

Llenandome el morral de buenas cosas.

Subo al puerto, que empieza ya à subirse

Desde la casa de la misma vieja,

Cuya subida puede bien decirse

Debe causar enojo, enfado y queja:

Mas ya en lo alto llega à descubrirse

Entre tanto Lugar á Villavieja,

El pueblo á dó camino muy gozoso,

Porque el Cura, me han dicho, es dadivoso.

Llegué, le saludé con eficacia

*En Latin*; y en latin correspondia;

Le hice sabedor de mi desgracia,

Y con rostro pacífico me oía:

Y cogiendo un pañuelo con audacia,

Que del templo sacó y allí tenia,

Metió la mano él, y placentero

Me alarga un buen puñado de dinero.

Igualmente en Balcones, y en la Serna,

Y en Montejo, y en Prádena los Curas

(Libreles Dios de la infernal caverna,

Y les haga gozar de las dulzuras

De aquella Sion Santa y sempiterna)

Remediaron mis penas y amarguras;

Deste modo, viajando poco á poco,  
Las tapias de Pezucla miro, y Toco.

30. El hombre, dice un testo, que propone  
Mil proyectos, y en ellos se complace;  
Pero dice tambien, que Dios dispone  
Hacer su voluntad cuando le place:  
Nuestros planes trastorna y descompone,  
Los quiebra, y desbarata, y los deshace;  
Nuestra grande flaqueza, ó la malicia  
Escita su bondad, ó su justicia.

En efecto, muy lleno de jactancia,  
Otra vez regentar la Sacristia  
Me propongo, en la grande confianza  
Que con el digno Párroco tenia:  
Pero el Señor confunde mi arrogancia  
Con un decreto que firmado habia,  
Y dice: »Tu en Pezucla colarte  
»Propones, Yo dispongo en otra parte.»

Y así fue, porque habiendo desechado  
El Cura mi gestion, y estar vacante  
La plaza de Escopete, pueblo honrado,  
De Pezucla tres leguas no distante:  
El mismo Señor Cura me ha invitado  
A hacer la pretension en el instante,  
Dandome un pliego escrito de su mano  
Cuyo contesto es este, liso y llano:

«El dador desta, Carlos Carralero  
»Mi sacristán ha sido, y bien quisiera  
»Que lo fuese otra vez, mas considero  
»Dificil à este *Monge* (1) echar afuera,  
»Y aun injusto: Por tanto, de tí espero  
»(Segun nuestra amistad tan verdadera)  
»Le dés la Sacristia que pretende,  
»Porque es un Organista que lo entiende.»

A D. Pedro José de Valdebene,  
Cura Párroco entonces (bello Cura)

---

(1) El P. F. Joaquin Ambite, excelente Cantor del Monasterio de Lupiana.

En la debida forma que conviene,  
Con atencion, respeto, y con finura  
Dí la carta; leyó lo que conviene,  
Me dió la sacristía, y me asegura,  
Que en razon à ser corto el situado,  
He de estar en su casa, y á su lado.

Era un señor jovial y muy afable,  
Ageno de etiqueta y quijotismo,  
Ni cual otros, mezquino y miserable;  
Sin vanidad, ni orgullo, ni egoismo:  
Y en época tan triste y lamentable,  
A ninguno cedía en patriotismo;  
Dióme el plato y la cama muchos meses,  
Y al fin de estos huyeron los franceses.

Grandes fiestas se hicieron en la villa;  
Una niña llevaba un estandarte,  
Dó el retrato del Rey, pintado brilla  
Por un diestro pincel, primer del arte:  
Hubo bailes sin riña, ni quisquilla,  
Vivas, contento y paz en toda parte;  
Se hicieron pantomimas y otras cosas  
Divertidas, sencillas y graciosas.

Ya en la Côte, y en otras populosas  
Ciudades se arreglaban los conventos,  
A espensas de personas generosas;  
Y los frailes (no todos) muy contentos  
Buscaban sus celdillas silenciosas,  
Y en el coro sus cómodos asientos;  
Yo, aunque tibio el fervor y disipado,  
Quise volver al Santo Noviciado.

Y escribiendo al prelado, me contesta:  
«Ven si gustas, serás bien recibido  
»Ninguno de los frailes te detesta;  
»Mas todo está sin orden, confundido:  
»La Iglesia profanada y descompuesta,  
»El órgano arrojado y destruido;  
»Hábito y libros tienes que comprarte,  
»Tan solo el victus-ratio puedo darte.»

Estas dificultades y objeciones,

Y tener que gastar treseientos reales  
Para entrar en los claustros, ó prisiones  
Me hicieron desistir de intentos tales:  
Y tomadas del párroco instrucciones  
Análogas al caso, muy formales;  
En todo estado, dijo, puede el hombre  
Servir à Dios, glorificar Nombre.

El consejo fué tal, cual me convino  
Y aunque siempre cobarde y vergonzoso,  
Valiéndome al efecto de un vecino,  
Me declaro à aquel hombre bondadoso  
Que me trajo à caballo en el camino  
( Con quien el trato proseguí amistoso )  
Pedile de tres hijas para Esposa  
La del número dos, muy virtuosa (1.)

Dignóse el alto Cielo concederla,  
Muy gustosos sus padres la otorgaron,  
Y despues de obsequiarla y complacerla  
En el Templo de Dios nos desposaron:  
No entiendo como pude merecerla,  
Ni sus padres por qué me la entregaron;  
Obra fué del Señor, no cabe duda;  
Su favor imploré, me dio su ayuda.



---

(1) Llamada Cándida Ferrer.

\*\*\*\*\*

## Epoca tercera.

*Comprende veinte y cuatro años: desde su colocacion en Anchuelo y siguientes Sacristias, hasta su establecimiento en Cendejas de la Torre, Obispado de Sigüenza en 1838.*

31. Que no hay placer completo en esta vida  
Nos lo dice y enseña la esperiencia;  
La obligacion por mi ya contraida  
De cuidar á la Esposa con decencia  
Tiene á mi alma triste y compungida:  
Pero el Señor, usando de clemencia,  
Y que nunca á sus hijos abandona  
Nueva colocacion me proporciona.

Pensativo sobre esto cierto día  
Paseándome estaba por la plaza  
Y un hombre ví, que á mi se dirigia,  
De tierra de Alcalá, segun la traza:  
Saludóme con fina cortesia,  
Alargando un papel (y no de estraza)  
La vacante de Anchuelo me presenta  
Un buen amigo, y de ella me dá cuenta.

Siendo mi marcha util y precisa,  
La vispera sali del Paduano,  
Y en su fiesta canté y toqué la Misa,  
Saliendo del empeño, airoso, ufano:  
Dile parte á mi Esposa con tal prisa  
Que ni un vapor llegára mas temprano;  
Ella placer demuestra y desconsuelo,  
Siente á sus padres, gusta de ir á Anchuelo.

Y arregladas las cosas convenientes  
Para salir del pueblo, triste llanto  
De la madre y hermanos y parientes  
Pudo bien ablandar un duro canto;

Los ósculos y abrazos diferentes  
Aumentan su dolor y su quebranto;  
Mas luego fué templándose esta pena,  
Concluida que fué tan tierna escena.

Llegó, en fin, el momento deseado  
De sentar nuestros reales en Anchuelo  
(Un pueblo entonces rico y arraigado)  
Donde al año siguiente nos dió el cielo  
Un hijo tan hermoso y agraciado  
Que afianzó nuestra paz, nuestro consuelo;  
Diré de aqueste niño varias cosas  
Las cuales tengo por maravillosas.

De tres años y medio ya leía  
Cualquier libro español con gran soltura,  
A los cuatro en latín, y ya escribía  
A los cinco, de grueso sin censura:  
Solfeó á los seis con medianía  
Pe. o cantó un papel con gran finura:  
No miento yo, ni miente aquesta historia,  
Digalo él si no desde la gloria.

A los siete murió no bien cumplidos  
Facil es conocer nuestra agonía,  
Lleváronle á enterrar sus mas queridos  
Compañeros, causando en este dia  
A sus padres mil ayes y gemidos  
Y al cielo regocijos y alegría;  
Mas dando á esta tragedia fin, ó punto,  
Pasemos á tratar mejor asunto.

De los niños de Anchuelo una *capilla*  
De voces agradables, sonoras,  
Llegué á formar, que agrada, asombra y brilla  
En las fiestas solemnes y pomposas  
Del mártir de Verona, Villavilla  
Es testigo tambien de tales cosas,  
Do á espensas de un devoto (1) que los llama  
Lograron nuevo honor, y doble fama.

Su feliz retentiva, su talento,

---

(1) D. Jacinto Gaona y Loeches.

Su grande discrecion , sus agudezas  
Su pasmoso silencio , su contento ,  
Su gran dulcidad y sus noblezas  
Me sugieren el nuevo pensamiento  
De sacar al teatro estas bellezas;  
Pero es pronto , y me está llamando el Cura  
De Brea , veremos esta aventura.

32. Fraile habia de ser , pero le absuelvo;  
Encontréle en la calle cierto dia  
Cuando á mi casa diligente vuelvo  
De la Escuela; me habló con alegria;  
Y sacando un papel....mas yo resuelvo  
Que en mi sala mejor se trataria  
Aquel , ú otro asunto conveniente,  
Y el padre concedió benevolente.

« ¡Gran sacristía os traigo en este oficio!  
» La de Brea , que solo por el Cura  
» Puede cualquiera hacer allí el Servicio,  
» No hagais por despreciar tal coyuntura,  
» Que el pie de altar es mas que un Beneficio.»  
Esto me dijo el Fraile , y me asegura,  
Que luego que el oficio el Cura vea,  
Me hará su sacristan , quedase en Brea.

Tomo el oficio , y doy al Carmelita  
Gracias por su atencion y su fineza;  
Partí á caballo en una borriquita,  
Y al nuevo pueblo llego con presteza:  
Hallé al cura rezando en una hermita,  
A quien doy el oficio con firmeza,  
Y apenas le leyó , todo risueño,  
Me hizo de su casa al punto , dueño.

Este párroco , de virtud ejemplo,  
Despues de haber hablado largamente,  
Me condujo á que viese aquel gran templo,  
Majestuoso , en efecto , y eminente:  
(Por el mas bello y rico le contemplo  
De todo aquel distrito ciertamente)  
Todo es precioso , alhajas y figuras,  
Medallones , relieves y molduras.



Quedamos concertados que en Febrero,  
Día de las Candelas ; grande día!  
Trayendo mi familia lo primero,  
En aquella función yo tocaría:  
Que el otro sacristán ó compañero  
Retirarse à su casa debería  
Segun lo anteriormente prevenido,  
Y el oficio presente ya exhibido.

Hicimos nuestra triste despedida,  
De Anchueto, y aun mas triste fué la entrada  
En Brea, pues la tarde convertida  
En un grande diluvio, mal parada  
Hizo entrar à la gente, y confundida  
A deshora en el pueblo, en la posada,  
Pero no tardó el párroco en llamarnos  
Para darnos alivio y alvergarros.

Reparadas las fuerzas algun tanto,  
Cuando la aurora esparce sus alhores  
Y alegra à todo el Orbe, me levanto  
A cuidar mis paisanos conductores:  
Almuerzan y preparanse entre tanto  
Para marchar ; mas oyen los rumores  
De un motin en la Iglesia contra el cura  
Levantado por gente soez, impura.

Sócios del sacristán aquellos fueron,  
Y otros amigos los que levantaron  
El motin contra el Cura y le perdieron  
El respeto debido, y le insultaron:  
La Justicia y ancianos resolvieron  
Deshacer aquel grupo y le auventaron,  
Disponiendo tocar à toda prisa  
A la función, à la solemne Misa.

Para evitar escándalos consiento  
Que toque el Sacristán, y al Señor Cura  
Agradó tanto este noble pensamiento  
Que me dijo con vces de ternura:  
» La pasada amargura ya no siento,  
» Usted llena à mi alma de dulzura,  
» Vamos à Misa.» Y yo muy poco à poco

Detras de todo el pueblo me coloco.  
¡Magnífica funcion, Imagen bella,  
Ricàmente vestida y adornada!  
Mucho mas, que la mas luciente estrella  
Resplandece en las andas colocada:  
De tres voces, la voz que más descuella  
Puede à la voz mejor ser igualada  
La voz del Señor Diaz (D. Vicente)  
Presbítero, cantor inteligente.

Pocos dias hubieran trascurrido,  
Cuando el Cura, Justicia y un Notario  
Me llamaron, despues de requerido,  
A entregarme segun el inventario  
De las ropas de Iglesia; y yo advertido  
De que estando revuelto el tiempo y vário,  
Nuestro plan seguiría en mala traza,  
En el acto renunció aquella plaza.

El cura, viendo la decision mia,  
Despues de estar suspenso un breve rato,  
Si usted deja, exclamó, la sacristía,  
Igualmente yo dejo este curato:  
Y cogiendo el sombrero, ya salia  
Cual si entonces tocasen à rebato;  
Pero todos, poniéndonos delante,  
Retrogradar le hicimos lo bastante.

Pronostico, señor, mal resultado  
De mi arribo, le dije y no quisiera  
Que me hallàran un dia asesinado  
Por la turba fatal y vocinglera:  
Yo he de seguir un tiempo limitado  
Hasta que otro encontreis que venir quiera;  
Con esto calló el cura, y deste modo  
Quedó por diligencia escrito todo.

Los contrarios del cura y enemigos  
No quiero declarar, que los desprecio;  
Son muy merecedores de castigos,  
De justa execracion y menosprecio:  
Mas debo publicar, si, sus amigos  
Y los mios, por ser dignos de aprecio:

Los Vicentes , Leandros é Hilariones,  
Los Angeles , Manueles , y Leoncs,  
Mas claro aun : los Diaz , los Navarros,  
Aguilares . Garridos y Zorritas,  
Lopez Valle , herederos y los Charros,  
Montejanos , Fernandez , Regis , Hitas:  
Todos fieles . muy nobles y bizarros,  
Muchos de ellos , personas eruditas;  
Y aun otros que por falta de memoria  
Quedan sin figurar en esta historia.

*Jam incipiunt misteria* : ya la turba,  
(Mas no *Turba Caelorum*) ya comienza  
Con siniestra intencion , oblicua y curva,  
A desplegar su grande desvergüenza:  
Mi esposa , al ver sus planes se conturba,  
Llénase de rubor y de vergüenza;  
Un anónimo escriben insolente,  
Que entre otras cosas dice lo siguiente.

« Señor de *Carraler* : muy luego , al punto  
» Deberá V. volver por donde vino,  
» Que V. no ha de cantar ningun difunto,  
» Eso fuera pensar un desatino:  
» A V. le han de cantar el contrapunto,  
» Si piensa V. hacer aqui el sobrino;  
» Y no yéndose V. es cosa clara.  
» Que pronto perderá V. la cuchara. »

Poco tardé en hacer participante  
A mi amigo Hilarion de este suceso;  
Nada temais . me dijo muy chocante,  
Que esa gente es loca , reiros de eso:  
Pero es gente , repuse , mal sonante,  
Capaz de cometer zualquier esceso;  
Decid lo que querais , es gente oscura,  
De mala inclinacion , poco segura.

Pronto mis vaticinios se cumplieron:  
Una noche , viniendo ya advertidos,  
Antes del toque de ánimas quisieron  
Meterse en un corral , y allí escondidos  
Me esperaron , y luego que me vieron,

De cantos y yesos apercebidos,  
Tan gran nube de piedras me arrojaron,  
Que por muerto me dejan, y escaparon.

Gracias á Dios, y á un poste muy vecino  
Del templo, donde estuve atrincherado,  
Cuyas puertas abriendo con gran tino,  
Logré adentro quedar asegurado:  
Hice el toque del modo que convino  
Pues subiendo á la torre fui tentado  
De tocar á rebato, ó bien á fuego,  
Porque el pueblo acudiese luego á luego.

Doy parte á la justicia, y al momento  
Dióselo esta al juez en Estremera,  
Quien acude velóz, aun mas que el viento,  
Su eseribano, alguacil, la Audiencia entera:  
Vino despues un buen destacamento  
Que al pueblo sosegára y reprimiera;  
Formáronse procesos y sumarias,  
Saliendo á la prision personas varias.

Conseguida esta paz, luego me aplico  
Al servicio del templo con porfia;  
Y á ensañar á unos niños me dedico  
Del amigo Hilarion: les instruia  
Para hacerles cantar un villancico,  
O algun gozo á la *Sacra Eucaristia*;  
Y en la octava del Corpus de aquel año  
Me esmeré cuanto pude, y no me engaño.

Libre ya de la turba, muy gustoso  
Prosiguiera yo en Brea, pero el cura  
Se traslada á la córte presuroso  
Con un viage forzoso que figura:  
Mas no fué tan callado y sigiloso,  
Que no sepan por cosa muy segura  
Que el párroco marchó con cierta idea  
De no poner jamà los pies en Brea.

«Corre una voz, señor que me entristece:  
»Dicen que no volveis, suspendo el juicio,  
»Si alguna confianza se merece  
»El amor que os profeso y mi servicio

»Pudíeraisme decir lo que acontece  
»Con franqueza y verdad, sin artificio:»  
Esto à mi cura escribo y otras cosas  
Análogas al caso, y provechosas.

Fué su respuesta clara y terminante,  
La cual me dejó helado y casi yerto;  
Hizóme estar dudoso y vacilante  
Como quien pierde el giro y rumbo al puerto;  
Resuelvo, en fin, no sin dolor bastante  
(Temiendo un porvenir fatal é incierto  
Cuando la turba sentenciada sea  
A Anchuelo regresar, dejar á Brea.

Y llevando gravados y esculpidos  
Para nunca borrarse los favores  
Del gran cura Arteaga recibidos,  
De Navarro, Hilarion y otros señores:  
Con ósculos y abrazos repetidos,  
Salimos de aquel valle de dolores,  
Dó estuve nueve meses y unos dias,  
Mezclados los pesares y alegrías,

33. Anchuelo nos recibe, nos ampara,  
Y sale á nuestro encuentro y nos rodea;  
Gran cena y dormitorio nos prepara,  
Y el pueblo en nuestro bien todo se emplea;  
El ruido de los niños y algazara  
Regocija á mi alma y la recrea;  
Los niños de la escuela fueron estos,  
Cariñosos, afables y modestos.

Nuevamente volvieron á la escuela  
Oyendo la campana, tan contentos,  
Cual si oyesen tañer con la bihuela  
Los pitos, y otros lindos instrumentos:  
Y no se tenga por fábula ó novela  
Lo que digo, ó por meros fingimientos:  
Eran niños selectos, no vulgares,  
Veamos sus progresos singulares.

*Amor al Sacerdocio y gran respeto:*  
Una pieza en tres actos, muy sencilla  
Que dispuse á estos niños con objeto

De honrar á un ordenando de la villa:  
D. Antonio García, gran sugeto,  
En quien virtud, honor y celo brilla;  
El cual cantó su misa, y los actores  
Hicieron aquel dia mil primores.

*El Paraiso perdido* luego emprenden;  
*El rescate del hombre* pronto ensayan;  
*Alimentos tambien del hombre* aprenden,  
*Y el Santo Rey Fernando*, y no desmayan:  
*La Florentina* estudian; y se estienden  
*Al Montañés*, y á cuantas piezas hayan  
Con tal gracia de estilo y tal belleza  
Que llegó ya hasta el colmo de destreza.

Saturia, Higinia, Justa y Aureliana  
Seis damas son con Leona y María,  
Y todas de una edad tierna y temprana;  
Almira, Antonio Andrés, Herranz, García,  
Con Esteban que todo lo engalana,  
Con Eulogio, de nervio y energia  
Con Cesáreo Ferrer, y Jorge y Pablo,  
Aquestos son los niños de que hablo.

Y ¡quién ha de olvidar lo generosos  
Que son estos vecinos! Llega el Santo  
(San Pedro de Verona) ¡qué afanosos!  
Desde el rico al mas pobre, es un encanto  
El verlos prepararse cuidadosos  
A recibir sus huéspedes, y en tanto  
Que llega la funcion, toda la casa  
Se renueva, se limpia, se repasa.

No perdonan la vida ni al cordero  
Ni al cebado capon, ni al lechocillo,  
Ni á la oveja machorra, ni al carnero,  
Ni tampoco á la liebre, al gazapillo:  
¡Pues tortas y rosquillas! considero  
Que no bajan (y no temo decillo)  
De cincuenta colmadas, grandes cestas  
De *Palote*, y bañadas, bien dispuestas.

Mas si en la mesa francos los contemplo,  
Y pródigos sin tasa y liberales,

Todavía lo son mas en el templo,  
Y en las fiestas de PEDRO principales;  
Costeando con noble y raro ejemplo  
Famosos oradores, magistrales,  
El insigne Altemir, el grande Oñoro,  
Con el sabio Humarán, tres picos de oro.

*Bonum est nos hic esse*, con mas gusto  
No he juzgado vivir en parte alguna,  
Jamás tuve en Anchuelo un gran disgusto  
La gente era jovial, nada importuna:  
No habitaban allí el temor ni el susto,  
Siendo, en fin, de mis hijos patria y cuna.....  
De Antonia, Micaela, Fructuoso (1)  
Con Francisca de Paula, y Pablo hermoso.

Mas siendo ya la renta insuficiente  
A criar estos hijos con decencia;  
Prévia la oposicion que es conveniente,  
Entre cinco logré la preferencia  
Valdelaguna es el escelente  
Destino que alcanzó mi insuficiencia,  
Al cual pueblo camino con desvelo,  
Dejando el corazon todo en Anchuelo.

34. Haré una relacion de los valores  
De aquesta sacristía, y del salario  
De la escuela, y sus nobles fundadores,  
Del honor y honradez del vecindario:  
De los niños que fueron superiores,  
De la Virgen del Càrmen, del Rosario,  
De la Blanca, y tambien de la Victoria,  
Porque de todo quede gran memoria.

Las fanegas de trigo eran cuarenta,  
Y cuarenta los duros: del nublado,  
O del *xublo*, sino yerro la cuenta  
Medio cahiz dos veces, ó doblado:  
De la escuela cien duros por su venta,  
Y quince al pie de altar lo regulado;  
De forma, que la cuenta si se mira,

---

(1) Tomás Frutuoso, que falleció en América.

Con trescientos ducados no se gira.  
Gran número de tierras y de viñas  
Cual si fuesen jardines, cultivadas,  
O en las ricas y fértiles campiñas  
Con olivos fructíferos plantadas,  
Para escuela de niños y de niñas  
Tienen con este objeto destinadas;  
Proyecto conveniente y muy grandioso  
De un magistral de Cuenca, generoso (1).

Los niños de esta Escuela, parecidos  
A los niños de Anchuelo, se empleaban  
En cantar al Señor, bien instruidos  
Los himnos y canciones que ensayaban:  
Y fueron los mas diestros y escogidos  
Los que Mieras é Higueras se nombraban:  
Peñas, Bermejás, Ruices, y los Fuentes  
Polos y Hernandez, todos escelentes.

La honradez, y bondad de estos vecinos  
Bellamente se prueba, declarando  
Que mis faltas y grandes desatinos  
Me estubieron diez años tolerando:  
Fuime á Madrid, serví á los *lechuguinos*;  
Y nada en su servicio progresando,  
Me vuelvo por dó vine á mi morada  
Sin que obstáculo pongan á mi entrada.

¡O parca destructora, parca fiera!  
Tu nos privas de un Pedro de la Fuente  
De un Alfonso, y Anselmo, y Pablo Higuera  
De aquel Francisco Hernandez, de un Vicente:  
De un Eugenio, que hiciste que muriera  
Septuagenario, preso, triste, ausente;  
Y porque tu furor mas nos asombre  
Nos robas un Doctor.... un grande hombre. (2).

Suspende la segur, y deja, deja  
Sobrevivan por tiempos dilatados

---

(1) El Doctor D. José Lopez de la Fuente, natural de Valde-  
laguna.

(2) El Sr. D. José Higueras Presbitero muy sábio y muy fino.  
natural de Valdelaguna.

Otros Hernandez Fuentes y Bermeja,  
Ruices Higuera Peñas, y Delgados,  
Rubios, y Polos, Avilas y Oreja,  
Sanchez, Giorros, Lopez y Casados,  
Lillos, Arenas, Mieras, Sacristanes,  
Calatrasas, Martinez y Roldanes.

Si lo hará, decretándolo el que es dueño  
De la muerte, absoluto y de la vida,  
Mediante el eficaz y fuerte empeño  
De la Reina del Cielo, esclarecida,  
Bajo el título dulce y alhagüeno  
*De la Virgen del Cármen*, aplaudida  
De aqueste pueblo fiel, y venerada,  
Y con todas sus fuerzas obsequiada.

Llega de esta funcion el dia y hora,  
Las nobles y devotas camareras  
Adornan de tal modo à esta SEÑORA  
Que ni el Sol, ni la luna (hablo de veras)  
Ni el lucero del alba, ni la aurora,  
Ni todas las estrellas juntas, vieras  
Que igualan con su luz, aunque trabajen,  
Al brillo y resplandor de aquesta Imagen.

La noche de la vispera, sin tasa,  
Con toda profusion con alegria,  
Enfrente del umbral de cada casa  
(A las diez de la noche yo diria)  
Encienden sus hogueras, y no escasa  
Arrojan hasta el Cielo con porfia  
Multitud de cohetes voladores  
Con muchas variedades y primores.

La mañana del Cármen los Hermanos (1).  
Precitados de un diestro redoblante,  
Acompañan al templo, todo ufanos,  
(Llevando pueril tropa por delante)  
Con los cetros, é insignias en las manos  
Al orador y Clero celebrante;  
La pompa y aparato deste templo.

---

(1) De cuya cofradia tengo el honor de serlo tambien.

Cual de una catedral hoy le contemplo.

Y á la tarde, despues de la Novena,  
Cuando á su acaso Febo ya camina,  
Solemne procesion luego se ordena  
Con la Imagen devota y peregrina,  
Que á las almas encanta y enagena,  
Ya un profundo respeto las inclina;  
Todo es fervor, piedad, amor, ternura,  
Y todo esplendidez, todo hermosura.

35. De anitigua tradicion en una hera  
De tierra toda blanca y calcinada,  
Dó la Madre de Dios se apareciera,  
*La Virgen de la Blanca*, así es llamada:  
Otra Imagen que igualmente venera  
Aquesta villa fiel, y es celebrada  
El ocho de Setiembre con tal celo  
Cual si fuese la fiesta del Carmelo.

De los pueblos concurre en este dia,  
Un número de gentes que estremece;  
Los que son muy devotos de MARIA  
Vienen á darla el culto que merece:  
Unos vienen á la confiteria,  
Otros al baile, al juego; y acontece  
Que muchachos (1) en masas ordenadas  
Suelen correr los higos y granadas.

De la grande funcion de la Victoria  
Haré la descripcion que he prometido,  
Despues de referir la breve historia  
De mi estancia en Madrid, y lo ocurrido  
Con el Cura (2) muy digno de memoria,  
A quien debo estar siempre agradecido;  
Quien solo por su gusto é hidalguia  
Me dió, sin pretender, su Sacristia.

36. Un general repique de campanas  
Sorprende á mi familia y á mi esposa;  
El lujo de las tropas veteranas,

---

(1) De Chinchon, y de otros pueblos cercanos.

(2) El Sr. D. José Blasco y Castillo.

Y una iluminacion muy primorosa  
Que aparece en balcones y ventanas  
Contribuye á una entrada deliciosa  
En la Córte del noble Rey Fernando,  
Cuyos dias se estaban celebrando.

San Justo, y San Miguel fueron en una  
Dos parroquias que tómo á mi cuidado,  
Cuyo templo es famoso por fortuna,  
Y el órgano brillante y afamado:  
Cual en muy pocas partes, ó en ninguna  
Con tal arte y estudio colocado,  
Que estando de fachada, el organista,  
La espalda vuelve á él, y á Dios la vista.

Dia de la Ascension la vez primera  
En la *nona* estrené sus dos teclados,  
Y en la grande *Minerva* que se hiciera  
Fueron con todo ardor bien manejados:  
No hubo celebridad que no ocurriera  
Durantes cuatro meses limitados  
Que estuve disfrutando este destino,  
Y no mas, porque hacerlo asi convino.

Los gastos en Madrid son muy urgentes,  
La casa muy costosa en que se habita;  
Las botas charoladas, relucientes,  
La corbata, y el frac, ó un buen levita;  
Y las prendas á mas correspondientes  
Que un pobre funcionario necesita;  
De forma que ganando un peso fuerte  
Puede habitarse allí, no de otra suerte.

No lo ignoraba yo, pero creia,  
Que el pueblo á mi salida me pagase,  
Como era justo, cuanto me debia;  
Y que el cura despues proporcionase  
La casa que en la Iglesia me ofrecia  
Dó libre de alquiler yo la habitase;  
Pero todo falló por desventura,  
Ni el pueblo me pagó ni cumplió el cura.

Un invierno llovioso se acercaba,  
Muy terrible en Madrid, y es muy constante

Que el gasto de la casa se aumentaba;  
A este tiempo llegó á quedar vacante  
Valdelaguna; yo, pues, me encontraba  
Zozobroso, confuso y vacilante:  
Por último resuelvo lo mas cierto,  
Dejar la Babilonia, ir al desierto.

37. Vuelvo á Valdelaguna, y tomo asiento  
En mi casa, en el coro, y en la escuela,  
Sin repulsa, ni algun impedimento;  
Y toda mi familia se consuela  
Llenándose de gozo y de contento  
Al lograr la quietud que tanto anhela;  
Fué mi entrada segun tengo en memoria,  
Dia de la funciön de la Victoria (1).

Haré la descripcion de esta gran fiesta,  
Pues su turno llegó; y es la siguiente  
En una gran carroza vereis puesta,  
Y bajo de un dosel resplandeciente  
La doncella mas santa y mas honesta  
Que criar pudo un Dios Omnipotente;  
La Imágen de MARIA que en Lepanto  
Causó á los Sarracenos ruina, espanto.

A esta fiesta concurren muchas gentes  
De los pueblos cercanos y distantes;  
Muchas de ellas enfermas y dolientes  
En su fé y devociön perseverantes:  
Ofreciendo sus dones y presentes  
A la Madre de Dios, fieles, constantes,  
Abundancia de trigo, y de corderos,  
Toda clase de frutos, y dineros.

Con célebres orquestas festejada  
Esta Divina Imágen, yo contemplo  
Que la gloria del Cielo es trasladada  
A la grande capilla de aquel templo;  
Dó el Clero y la Justicia colpeada  
Y en el coro los PP. dan ejemplo  
De humildad, de piedad y confianza,

---

(1) En Villarejo de Salbanés una legua distante de Valdelaguna.

De honor, de bendición y de alabanza.

Los PP. Misioneros (Religiosos  
Observantes) que obsequian à MARIA

Y entonan con el pueblo fervorosos

Himnos, Salmos y gozos á porfia

Predicando sus glorias, animosos

El dia de la fiesta de su dia.....

Los Canos, y Negretes y Escobares,

Carrascosas, Carreras, y Tobares.

Ya en su carro triunfal, como la aurora

Que alegra, cuando asoma, à los mortales

Asi sale del Templo esta SEÑORA,

Concediendo sus dones celestiales

Aquel que con verdad y fé la adora,

Pidiéndola remedio de sus males

Con esta procesion solemne y pia

Se concluye la fiesta, y la alegría.

Conclúyese lo pio y lo sagrado;

Pero falta decir que en la plazuela

Del convento se mira colocado

Un castillo de pólvora que anhela,

Por lo recto, directo y elevado,

A ser de las estrellas centinela

Emulo del Cielo en sus ensayos

Con sus truenos, relámpagos y rayos.

Los músicos de Yepes, de Estremera,

De Chinchon, y Mondejar y otra parte

Nos daban una noche placentera,

Varias piezas tocando con buen arte:

Y el árbol acabado, yo dijera

Que el pueblo à sus hogares se reparte

La cama unos buscando *luego, luego.*

Otros la diversion, el baile, el juego.

38. Tras de esta relacion tan agradable

Que acabo de escribir, y tan gustosa,

Síguese, pues, la triste y lamentable,

Y por tantos conceptos lastimosa:

Del delito mas negro y detestable,

Y de la accion mas vil y escandalosa

Que sin duda un gentil no cometiera....  
Fué el suceso fatal de esta manera.

Dos jóvenes durante el sacrificio  
De la Misa reían y jugaban,  
Causando distraccion y gran perjuicio  
A los fieles que atentos meditaban  
Los sagrados Misterios « Poco juicio »  
Yo les dije , mas ellos se burlaban  
Contestando con mómios y visages  
Con heridas despues , á mas de ultrajes.

En efecto á la noche conjurados  
Contra su buen Señor ( pues fui maestro  
De entrambos delincuentes) y emboscados  
De un modo muy sagaz , ladino y diestro:  
Acometen á mí desafortados,  
Descargándome á diestro y siniestro  
(Haciéndose el mas jóven mas culpable)  
Los golpes que quisieron con un sable.

Rostro y cabeza heridos , veinte dias  
Duró mi curacion , dentro los cuales  
Tuve frecuentes *fantasmagorias*,  
Y pensamientos lúgubres , letales:  
Impetus de venganza y baterías  
De espíritus malignos infernales;  
« Véngate » me decian orgullosos,  
« Castiga á esos ingratos , alevosos »

Me decido , en efecto , á castigarlos;  
Dándome márgen ellos nuevamente  
Con nuevas burlas que huve de escucharlos;  
Tomo un arma , y acudo diligente  
Con ánimo rotundo de embasarlos;  
Pero el grande concurso de la gente  
Y el sitio respetuoso me desarma,  
Espero otra ocasion , reservo el arma.

Refleciono á mis solas el estado  
Precario en que me hallo , y peligroso;  
Unas veces me encuentro despechado  
A vengar el delito escandaloso:  
Otras me veo triste , anonadado,

Pensativo, confuso, zozobroso;  
Y en medio deste estado impertinente  
Me ocurre un bello plan, y es el siguiente.

«Huir del gran peligro es gran cordura.»

Un sabio autor lo afirma y lo aconseja:  
El Salvador nos dice en su Escritura (1)

«Ciudad dó te persigan, luego deja,  
»Y trasládate á otra con premura.»

Y un adagio español bien se asemeja  
Cuando dice: «Poner tierra por medio  
»Es para ciertos casos gran remedio.»

Asi lo ejecuté sin mas tardanza,  
Escogiendo á Pezuela como á puerto  
De gran seguridad y de bonanza,  
Donde abrigo encontré y asilo cierto;  
Y en tanto que se acerca la mudanza  
Y del viage la hora y dia cierto  
La historia he de contar, sin ser prolijo  
De Tomàs Fructuoso, mi buen hijo.

39. Para estudiar gramática latina  
(Que en Chinchon aprendió (2) fué bien dispuesto  
Comprar al Estudiante una pollina  
Para el tiempo de lodos, tan molesto:  
Era el joven, si el todo se ecsamina  
Muy docil y aplicado, y muy modesto;  
Y diestro en el latin cual convenia,  
Pasó luego á estudiar filosofia.

Los manteos, que entonces se estilaban  
El Cura, mi discípulo, de Anchuelo (3)  
Dióselos generoso, y le cuadraban  
Cual si fuesen cortados con desvelo:  
Mis planes cada vez mas progresaban,  
Y al fin pude lograr con grande anhelo  
(Y grandes sacrificios) que estudiara  
Tres años, ó tres cursos, que ganàra.

---

(1) Math. 10. 23.

(2) Bajo la direccion del sabio D. José Rodríguez.

(3) El Br. D. Claudio Lopez, natural del mismo.

Pero hed aquí que el orden y costumbre  
De las cosas se muda de repente,  
Causando gran trastorno y pesadumbre  
A los *pobres* Cursantes, y á su gente:  
Cesa, pues, de estudiar la muchedumbre,  
Cesa mi hijo, cesa el indigente;  
Y toma cada cual, segun su intento,  
Nuevo rumbo, diverso pensamiento.

    Mi querido Estudiante se decide  
Por las armas, saliendo voluntario  
A la Isla de Cuba, dó reside  
La paz á la sazón, y sin contrario:  
Mas el clima fatal que allí preside,  
Ardoroso en extremo y terciario  
Marchita este pimpollo, y le deshoja,  
Le consume, le abrasa, y le despoja.

*Fili mi Absalom*, hijo querido!  
*Absalom fili mi*, ay! hijo amado!  
Qué muerte tan amarga habrás tenido,  
Ausente de tus padres, y apartado!  
El llanto que mis ojos han vertido  
Las aguas de ese Mar han aumentado.....  
Pero en vano es llorar; le pido al Cielo  
A tí el *descanso* dé, y á mi consuelo.

    40. El viage de Pezuela nos avisa,  
Pues mi Esposa y familia (1) van marchando,  
Sinó con beneplácito, con prisa;  
Y hubieron de salir acompañando  
Hasta dó el pueblo lejos se divisa  
Los Mieras, y un Presbitero Ordenando  
Los vecinos y amigos mas constantes,  
Que lo han sido despues, cual fueron antes.

    Tambien se dignó hacernos compañía  
Continua, inseparable y amistosa,  
Sin querernos dejar en todo el día  
Una llubia péremne y abundosa:  
Que nos hizo pasar tanta crugia,

---

(1) Juan, Paula, Teresa y Lúcio, natural de Valdelaguna.



La marcha tan molesta y tan penosa,  
Que solo el grande Job, ó algunos Santos  
Pudieran tolerar trabajos tantos.

Peró Marca y Eugenio (dos Esposos  
Envidiables) remedian nuestras penas:  
Nos reciben afables, cariñosos,  
Sus haberes nos dan à manos llenas:  
Sus hijos compasivos, generosos  
De nobles intenciones y muy buenas,  
Descargados los muebles y equipages,  
Socorren, à los hombres y bagages.

Al lado destas gentes admirables  
Ocho meses duró mi permanencia;  
Me ocurrieron escenas agradables  
De utilidad, provecho y conveniencia:  
Tristes algunas y desagradables,  
De adversidad tambien y de indigencia;  
Que à esto dió lugar la demasia  
Del tiempo que duró mi *Cesantia*.

No es posible olvidar (delito fuera,  
Y estraña ingratitud si me olvidara)  
De grandes beneficios que me hiciera  
D. Manuel Bachiller; y si ocultara  
Los que el Clero à la par me concediera;  
Fuera delito, en fin, si yo callára  
Del pueblo de Pezuela los favores  
Que me hicieron plebeyos y señores.

Olvidar à Tercero fuera injusto.  
(Párroco del Bastan) y à los Clientes  
Del conde mas jovial, benigno y justo  
De los condes futuros y ascendientes:  
A todos quiero dar con mucho gusto  
Las señales mas ciertas y evidentes  
De estar agradecido à sus finezas,  
Repetidas franquicias y largezas.

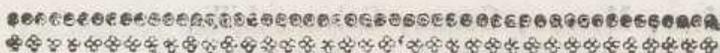
Tampoco he de olvidar (voy à decirlo)  
A Polo, Cortecedo, Bricio, Soria,  
Rodriguez, Riarán, Abad, Castillo,  
Crespo, Gutierrez dignos de memoria:

Mesa, Moreno, Gomez, Galvez, Lillo,  
A Jáuregui, Muñoz, à....., mas la historia  
Luego và à terminar, sino es que yerro,  
Con mis penas, trabajos y destierro.

Cendejas de la Torre està vacante:

Lo anuncia un Boletín, y à mí un amigo;  
(Antonio Soria fué) marchó al instante,  
Gestiono aquella plaza, la consigo,  
*Deo favente*, y la heudad mediante  
Que tuvo à bien ejercitar conmigo  
El párroco mas íntegro y mas bello  
De todo aquel país, Raimundo Tello,





## Epoca cuarta.

Comprende cuatro años : desde su establecimiento en Cedejas de la Torre hasta el día 1.º de Enero de 1843 en el cual concluye el autor esta su historia (1).

41. Goza Cedejas de un Cielo espacioso,  
Y de un claro Orizante y muy sereno;  
Y aunque seco y árido, é inacuoso,  
Es mui fértil en granos su terreno:  
Tiene un pago de viñas muy famoso.  
Y de leñas un monte, todo lleño;  
Al norte de Jadraque (2) situado,  
Es frio y ardoroso en sumo grado.

Cedejas de la Torre, diferente  
En usos y costumbre le contemplo  
De la Alcarria y campiña; buena gente,  
Adicta y muy devota al Santo Templo:  
Principio es de la sierra, consiguiente  
En criar sus ganados dan ejemplo,  
( Y en guardar sus dineros ) gente *astuta*  
Mui propensa á los pleitos, y á disputa.

Como tambien, que privan á sus hij  
De la *instruccion primaria*, y los retiran  
Para guardar sus campos y cortijos,  
Sus ganados y mieses; y no miran  
Los males que se siguen tan prolijos  
De aquesta privacion, y no se admiran;  
Los niños de Cedejas si estudiaran,  
Con los de Anchuelo y Brea se igualaran,  
Para ser sacristan en esta tierra

---

(1) Y ofrece continuar si el Señor se digna prolongar su vida por más años.

(2) Una legua distante.

No es necesario ser un gran *solfista*;  
Y adentro en los lugares de la sierra  
Infructuoso es ser buen organista:  
Para esta gente el mérito se encierra  
En ser el sacristan *gran papelista* (1)  
Y teniendo aguzada bien la reja  
(Que es la pluma) de nada forman queja.

Apesar del trabajo triple (2), y vario.  
De poca utilidad, y tan molesto,  
Puede habitarse en este vecindario  
Por el sitio que ocupa, poco espuesto.  
A los males de un tiempo *partidario*;  
Me anima à proseguir, ademas desto  
El órgano (que es bueno), y de mi cura.  
Su destreza en cantar, y su dulzura.

Y temièdo con justo fundamento  
Que se alargue mi estaneia en esta *torre*,  
Dó vivo aprisionado (3) y mal contento (4)  
Y aquí habré de morir (peligro corre):  
En tal crisis adopto el pensamiento  
De colocar donde jamas se borre  
La siguiente inscripcion, ya prevenida  
Para el fin (cuando ocurra) de mi vida.

En este *vacho* angosto y mal formado:  
Por siempre yace Carlos Carralero  
Infeliz Sacristan, Fraite, Soldado,  
Tambien por los franceses prisionero:  
Más (lo que la vida le ha quitado)  
Fiel de fechos, oficio lastimero;  
Inclinate à aliviar sus muchas penas,  
O Viador! y rompe sus cadenas.

- 
- (1) Que entienda bien las órdenes y decretos.  
(2) De sacristan, maestro y secretario  
(3) Con la pesada cadena de los tres destinos.  
(4) Tan solo por el abandono de la escuela.

42. Aquí dió fin la historia: me es forzoso  
Impetrar el perdón de sus defectos,  
De vosotros, ó dignos suscritores,  
Sabios, benignos, nobles y discretos.

Su estilo tan grosero, como bajo;  
Tan bajo, como pobre y tosco el verso  
Debe haberos causado gran disgusto,  
Fastidio, displicencia, enojo y tedio.

Y al ver el de aliño de la obra,  
Direis que os engañé con el Prospecto,  
Procurando faláz y fementido,  
Sacar de vuestras bolsas el dinero.

No ha sido así: ideas tan fatales,  
Ni tan viles y oscuros pensamientos  
En mi pecho leal, pundonoroso,  
(No es jactancia) no tienen cabimiento.

Un socorro os pedí, me le habeis dado;  
El cual en gran manera os agradezco,  
Y sin él no, no hubiera conseguido  
Por mi solo salir de aqueste empeño.

Queden escritos vuestros grandes Nombres  
En las páginas deste corto impreso,  
Con las flores, vestidos y adornados  
De mi amor, gratitud, y tierno afecto.

Fin.



(1) Los libros de la biblioteca y de la  
(2) de la biblioteca y de la  
(3) de la biblioteca y de la  
(4) de la biblioteca y de la

\*\*\*\*\*

## Lista de los Sres. Suscritores,

- Sr. don Raymundo Tello, Cura Párroco de Cendejas de la Torre.  
Sr. don Ambrosio Sancho, id. de Castejon de Henares.  
Sr. don Juan Sotoca, id. de Gárgoles de Abajo.  
Sr. don Ramon Flores, id. de Torrecuadrada.  
Sr. don Isidro Molina, id. de Torremocha de Jadraque.  
Sr. don Manuel Alguacil, id. de Jirueque.  
Sr. don Pascual Bravo, id. de Villaseca de Henares.  
Sr. don Antonio Herrera, Presbítero.  
Sr. don Eusebio Fraile, Cura Párroco de Bugalero.  
Sr. don Antonio Muñoz, Presbítero.  
Sr. don Gregorio Antonio Crespo, Cura Párroco de Belmonte de Tajo.  
Doctor D. Victoriano Gomez, Presbítero.  
Sr. don José Arenillas, idem.  
Sr. don José Martín de Mesa, idem.  
Bachiller D. Claudio Lopez, Cura Párroco de Anehuelo.  
Sr. don Antonio Garcia, Presbítero.  
Sr. don Vicente Lopez, idem.  
Sr. don Francisco Ruiz, idem.  
Sr. don José Tercero, Cura Párroco del Nueve-Bastan.  
D. Elias Bachiller.  
D. Vicente de Miera.  
D. Julian de Miera.  
D. Casimiro Hernandez.  
D. Leon Calatrava.  
D. José Gutierrez.  
D. Joaquín Velasco y Jauregui.  
D. Roque Moreno.  
D. Santos Cortecedo.

- D. Manuel Rodriguez Escobar.**
- D. Ildefonso Polo.**
- D. Hilarión Diaz.**
- D. Andres Diaz.**
- D. Teodoro Diaz.**
- D. Urbano Soria.**
- D. Angel Navarro.**
- D. Bernardino Martinez Caro.**
- D. Tomás Maria Bricio,**
- D. Antonio Soria.**
- D. Victoriano Garcia.**
- D. Manuel Rodriguez.**
- D. Esteban Fernandez.**
- D. Eulogio Fernandez.**
- D. Cándido Moya.**
- El Contador del Sr. Conde de Saceda.**
- Sr. don Francisco Rueda, Cura Párroco**  
**de Bicalbaro.**



# INDICE

de las cosas mas notables de esta

## Historia.

<i>Patria y educacion de Carlos Carralero número.</i> . . . . .	1
<i>Toma el hábito de Mercenarios Descalzos en 1808.</i> . . . . .	2
<i>Un Mameluco, viniendo del Campamento de Chamartin es herido por un soldado de Guardias, y cae muerto en las gradas del Convento.</i> . . . . .	3
<i>Invaden á Madrid los Franceses el dia 4 de Diciembre del dicho año.</i> . . . . .	4
<i>Espulsado del Convento, pasa á la Sacristia de Pezuela de las Torres.</i> . . . . .	5
<i>Se presenta D. Dámaso, hermano del Empeinado, y sacando treinta mozos de Pezuela, saca tambien á Carlos Carralero.</i> . . . . .	6
<i>Patrona y alojamiento que tuvo en Saecorvo.</i> . . . . .	7
<i>Ataque de Samosierra, primero en que se halló el autor.</i> . . . . .	8
<i>Ataque de Cifuentes.</i> . . . . .	9
<i>Rendicion del fuerte de Calatayud.</i> . . . . .	10
<i>Ataque de Almunia.</i> . . . . .	11
<i>El del Rebollar de Sigüenza, donde cayó prisionero el autor.</i> . . . . .	12
<i>Entrada en Madrid y en la Casa de las fieras con los prisioneros.</i> . . . . .	13
<i>Marcha de Pastrana.</i> . . . . .	14
<i>La de Salmeron.</i> . . . . .	15
<i>Alojamiento que tuvo en Oter.</i> . . . . .	16
<i>Campamento triste de Valtablado.</i> . . . . .	17
<i>Marcha de Turégano á desarmar una Partida.</i> . . . . .	18
<i>La de Riaza.</i> . . . . .	18
<i>La del Paular.</i> . . . . .	20
<i>Sale el autor con los prisioneros del Retiro, y se fuga del enemigo en el paseo de la Florida.</i> . . . . .	21
<i>Habiendo descansado unos dias en compañía de sus padres, sale de Madrid, y suceso que le ocurrió en Budia.</i> . . . . .	22
<i>Entra el Ejército anglo-hispano en Madrid, y el autor contrata por Octavin en el Regimiento de la Princesa.</i> . . . . .	23
<i>Alojamiento que tuvo en Segovia.</i> . . . . .	24
<i>Marcha el Ejército á Salamanca, y los músicos en una carreta; y lo que sucedió con ella.</i> . . . . .	25
<i>Son despedidos y licenciados los músicos en el Campamento de los Arapiles.</i> . . . . .	26

<i>En Piedrahita logra el autor la plaza de Organista, pero no la disfruta á causa de la venida de los franceses, y daños que hicieron en el pueblo. . . . .</i>	27
<i>Camina el autor aquella noche cinco leguas, y fué á parar á un pueblo donde estuvo algunos dias dando lecciones á un joven. . . . .</i>	28
<i>Hace el autor de Médico en Sotosalvos, y prosigue su camino hasta Pezuela, implorando la beneficencia de los Señores curas. . . . .</i>	29
<i>Llegu el autor á Pezuela, y no puede colocarse allí segun desea; pero lo verifica en Escopete. . . . .</i>	30
<i>Se coloca despues en Anchuelo. . . . .</i>	31
<i>Sacristia de Brea. . . . .</i>	32
<i>Vuelve á Anchuelo. . . . .</i>	33
<i>Sacristia de Valdelaguna, y descripcion de la fiesta que allí se hace á Nuestra Señora del Carmen. . . . .</i>	34
<i>Funcion de Nuestra Señora de la Blanca en el mismo pueblo. . . . .</i>	35
<i>Sacristia de S. Justo de Madrid. . . . .</i>	36
<i>Vuelve á Valdelaguna, y descripcion de la fiesta de Nra. Sra. de la Victoria en Villarejo de Salvanes . . . . .</i>	37
<i>Suceso fatal, ocurrido al autor. . . . .</i>	38
<i>Sucinta historia del joven Tomás Fructuoso hijo del autor Cesantia del autor, y buena acogida que tuvo en Pezuela</i>	39
<i>Su establecimiento en Cendejas de la Torre, Obispado de Sigüenza; y epitafio que deja preparado para el fin de su vida, si ocurriese en este pueblo. . . . .</i>	41
<i>Fide el autor perdon de los muchos defectos de esta historia, y dá gracias á los Señores Suscritores. . . . .</i>	42



